

**Los Episodios Nacionales.**  
**Nueva interpretación en la conformación**  
**de la conciencia nacional española**

*Celso Almuíña*  
Universidad de Valladolid  
celso@fyl.uva.es

«Pero uno es escribir como poeta, y otro como historiador: el poeta puede contar y cantar las cosas, no como fueron, sino como deberían ser; y el historiador, las ha de escribir, no como deberían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna» (Cervantes: *Don Quijote*. Segunda parte, cap. III)

«El historiador se emboba engañado por la grandeza óptica de lo que en realidad es pequeño, y aplaude y admira un delirio tan solo porque es perpetrado en la extensión de todo el hemisferio. La excesiva magnitud estorba a la observación lo mismo que el achicamiento que hace perder el objeto en las nieblas de lo invisible. Digo esto, porque a mi juicio, Napoleón I y su efímero imperio, salvo en el inmenso genio militar, se diferencian de los bandoleros y asesinos que han pululado por el mundo, cuando faltaban policías, tan solo en la magnitud. Invasión de las naciones, saquearlas, apropiárselas, quebrantar los tratados, engañar al mundo entero, a reyes y pueblos, no tener más ley que el capricho y sostenerse en constante rebelión contra la humanidad entera, es elevar al máximo de desarrollo el mismo sistema de nuestros famosos caballistas» (Galdós: *Gerona*, pp. 178-179).

## UN DOCUMENTADO E INSPIRADO CANARIO EN MADRID

Sobre la vida y obra del canario<sup>1</sup> Benito Pérez Galdós, afincado en Madrid con asuetos en Santander,<sup>2</sup> después de lo mucho que se ha escrito, hay algo vital e incontrovertible que define su estatus: es el primer escritor que consigue vivir de la pluma.<sup>3</sup> Vivir incluso muy bien, pese a las lógicas dificultades iniciales y las sobrevenidas de sus últimos años.

Estamos ante un trabajador incansable y metódico, tanto como periodista,<sup>4</sup> novelista y/o autor teatral (veinte y dos obras).<sup>5</sup> Alguna de tanto éxito

<sup>1</sup> Muy escasas referencias a su tierra canaria en los *Episodios Nacionales*. «- ¡Ay! Tiemblo todo al pensar que pronto he de sacarla del poder de estas fieras –dijo Juan de Dios-. La pobrecita me estará esperando ya. ¿Qué te parece? ¡Ah!, he preguntado a varias personas por una isla desierta, y nadie me ha dado razón. ¿Esas que llaman las Canarias son desiertas? ¿Sabes tú a dónde caen? Creo que allá por el gran golfo, o como si dijéramos, entre China y el Moro. ¿por dónde se va? -De eso sí que no sé palotada- conteste [Gabriel]-tratando de dejar a un lado la geografía». Galdós: *El 19 de Marzo y El 2 de Mayo*, p. 164.

<sup>2</sup> Casa de vacaciones que consigue costearse en una de las mejores zonas de Santander con vistas al mar. Edificio que las inculturadas de las autoridades locales permitieron destruir para levantar viviendas privadas.

<sup>3</sup> Se suele decir, con indudable exageración, que Larra es el primer escritor español que vive de la pluma. Nada más falso. En sus primeros años para sobrevivir se ofreció como voluntario en el restringido cuerpo absolutista de la Guardia Real de Fernando VII. Sus mejores años como periodista fueron en *El Español* (1835-37). El primer periódico español con una empresa editora en principio sólida. Impulsado y dirigido por Andrés Borrego. Sin duda, de gran modernidad. Sin embargo, condenado al fracaso casi inmediato por ser demasiado innovador (imitador de *The Times*) para la bisona sociedad española (madrileña) de la época. Larra, como redactor, malvivió ni año y medio; puesto que terminó en el momento de suicidarse con los bolsillos totalmente vacíos.

<sup>4</sup> Galdós desarrolla una gran actividad periodística. Colabora entre otros muchos periódicos con *La Nación*, *Las Cortes*, *La Revista Española*, *El Liberal de Murcia*, etc. y dirige *El Debate* (1871). LEÓN FELIPE, BENIGNO, SILVIA GRANJA GONZÁLEZ, NATALIA GONZÁLEZ VARGAS & JANIRE ALFAYA GONZÁLEZ: «Galdós en la prensa de Tenerife», XI Congreso Internacional de Estudios Galdosianos, 2019. MEDINA RODRÍGUEZ, VALENTÍN: *Pérez Galdós en la prensa canaria de la emigración símbolo identitario del colectivo español en América*, Las Palmas de Gran Canaria, Anroart Ediciones, 2010. Sobre la participación de Galdós en la prensa canaria véase al máximo especialista, YANES MESA, JULIO ANTONIO: «Historia del Periodismo Canario: balance de la producción historiográfica y estado de la cuestión», *Boletín Millares Carlo*, núm. 23, 2004, pp. 91-135; «El periodismo republicano en Tenerife (1868-1936): alborada, plenitud y ocaso de una prensa política», *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, núm. 9, 1996, pp. 25-50.

<sup>5</sup> Que Galdós siente gran pasión por el teatro, aparte de su amplia e interesante producción teatral, en los mismos *Episodios* aparece reflejados sus conocimientos sobre los teatros madrileños y entresijos de la vida teatral. Baste como ejemplo, uno de los oficios

y repercusiones como *Electra* (1901).<sup>6</sup> Escribe setenta y seis novelas, incluidos los *Episodios Nacionales*. Realmente, tan inmensa, documentada y creativa obra lo elevan a la categoría -siempre subjetiva- de primer novelista español del siglo XIX. Y hasta entonces sólo por detrás del inigualable Miguel de Cervantes; al cual admira al extremo de no dejar de citar su obra cumbre en innumerables ocasiones a lo largo de los *Episodios Nacionales*.

Está fuera de lugar enfrascarnos aquí en la vida de Benito Pérez Galdós,<sup>7</sup> primero porque no es el objeto directo de este trabajo<sup>8</sup> y no menos porque ya contamos con sólidos estudios biográficos.<sup>9</sup>

Lo importante para nuestro planteamiento es que Benito Pérez Galdós es un autor muy leído, de amplísima difusión, escuchado (autor teatral de éxito) y respetado – con detractores también muy poderosos- y además que es capaz de llegar sectores sociales nuevos y muy amplios como ningún otro a partir de la segunda mitad del XIX, podríamos decir incluso hasta nuestros mismos días. Sigue siendo un autor al que se continúa prestando especial atención. Su éxito, aparte de la vertiente económica – no desdeñable- nos interesa aquí como vehículo imprescindible para conseguir llegar a nuevos grupos sociales; la mayoría de estos vírgenes ante las nuevas propuestas ideológicas e históricas que suponen la nueva cosmovisión liberal. En este doble sentido de llegar a públicos muy amplios, dado el contexto cultural de la sociedad española de la época, y a sectores

---

de su protagonista Gabriel (alter ego) es ayudante-confidente de una gran actriz (*La González*); lo que le permite hacer una amplia disección de la vida teatral: miserias, banalidades, egos desbocados, etc. Véase especialmente *La Corte de Carlos IV*. cap. I.

<sup>6</sup> *Electra* es el resultado de dramatizar, por parte de Galdós, un hecho histórico, que levantó gran polvoreada en la prensa: la entrada en el convento -con la oposición de su madre viuda- de la rica heredera Uboa. Niña de 13 años, bajo la influencia de su confesor (jesuita). Galdós critica de forma indirecta el hecho ya muchos años antes (*Cádiz* escrito en 1874), retrotrae la situación a los momentos de la Guerra de Independencia. Galdós: *Cádiz*, p. 171.

<sup>7</sup> PÉREZ GALDÓS, BENITO: *Memorias de un desmemoriado*. Madrid, Tebas1975. En relación con la Condesa de Pardo Bazán: SÁNCHEZ MOVELLÁN, AMELIA: «Galdós, el desengaño de un observador visionario», *Gaceta Cultural*, Ateneo de Valladolid, núm. 91, enero 2021.

<sup>8</sup> Centrado exclusivamente sobre la Primera Serie de los *Episodios Nacionales*, y desde una doble mirada metodológica, que pretende aunar, por un lado, *Teoría de la historia* (nuevo modelo interpretativo) y, por otra -no menos importante- *Teoría de la comunicación*: mecanismos de difusión del nuevo modelo romántico-liberal: los *Episodios Nacionales*. Nueva interpretación (liberalismo) y la búsqueda de nuevos receptores (socialización). Dos caras de un mismo hecho histórico: puertas de la contemporaneidad.

<sup>9</sup> CÁNOVAS SÁNCHEZ, FRANCISCO: *Benito Pérez Galdós: Vida, obra y compromiso*, Madrid, Alianza, 2019; ARENCIBIA SANTANA, CARMEN YOLANDA: *Galdós. Una biografía*, Barcelona, Tusquets, 2020.

nuevos—incorporación de lectoras- lo que le proporciona un papel decisivo en la configuración ideológica de una nueva interpretación de nuestro pasado frente a la secular providencialista.

### FUENTES HISTÓRICAS DE GALDÓS

No cabe la menor duda que la fuente principal e insustituible para la Primera Serie de los *Episodios Nacionales* -etapa de la Guerra e Independencia- es la obra del Conde Toreno: *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España* (1835).<sup>10</sup> Incluso, ciertas referencias indirectas del mismo Galdós lo señalan.

Las denominadas un tanto alegremente como «historias generales» al alcance de Benito Pérez Galdós para la redacción de sus *Episodios* son teóricamente numerosas, aunque de muy desigual e incierto valor.<sup>11</sup> Sin embargo, entre todas ellas como nueva y documentada síntesis hay que destacar la *Historia General de España* de Modesto Lafuente.<sup>12</sup> La primera edición es de 1853, por lo tanto, a disposición de Pérez Galdós para la Primera Serie de los *Episodios*. Luego, dada la popularidad de la obra, se harán muchas reimpressiones hasta fechas recientes e, incluso, en soporte digital. Enfoque liberal, con manejo de abundante documentación, pero centrada especialmente en el plano institucional y político. No de gran utilidad para el enfoque, «desde abajo», de Galdós.

<sup>10</sup> Primera edición en Madrid por la Imprenta de Tomás Jordán en 1835. Luego se harán múltiples ediciones. Muy manejable la de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (2014). Sobre el Conde Toreno véase: MORENO ALONSO, MANUEL: «Conde Toreno, Historia del levantamiento, guerra y revolución de España», Madrid, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, núm. 41, vol. 2, 2011.

<sup>11</sup> En un interesante resumen Mariano Esteban cita como «historias generales» que, por cronología, podrían haber estado a disposición de Galdós a: «Eugenio de Tapia en 1840, Fermín Gonzalo Morón en 1841, Juan Cortada entre 1841 y 1842, Modesto Lafuente entre 1850 y 1867, Fernando Patxot y Ferrer (bajo el seudónimo *Ortiz de la Vega*) entre 1857 y 1859, Antonio Cavanilles entre 1860 y 1863, Dionisio Aldama y Manuel García González entre 1863 y 1866, Antonio del Villar en 1867, Rafael del Castillo entre 1871 y 1872, y Eduardo Zamora y Caballero entre 1873 y 1875». ESTEBAN DE VEGA, MARIANO: *Historias generales de España y conciencia nacional*, Coimbra (Portugal), Imprensa da Universidade de Coimbra, hdl.handle.net/10316.2/41923 DOI: [https://doi.org/10.14195/2183-8925\\_18\\_2](https://doi.org/10.14195/2183-8925_18_2) 26.

<sup>12</sup> *Historia General de España desde los tiempos primitivos* por Modesto Lafuente y Juan Valera, con la colaboración de Andrés Borrego y Antonio Pírala. La parte de Modesto Lafuente (hasta la muerte de Fernando VII) es la que nos interesa aquí para la etapa de la Guerra de Independencia. La primera edición es de 1853, luego se han hecho varias reediciones de la obra completa.

Junto a estas dos obras fundamentales hay que citar otras menores, historias locales, para la recopilación de datos (obras eruditas), que va usando al tiempo que relata escenarios concretos;<sup>13</sup> además de la utilización de planos, mapas, itinerarios, etc. Es muy posible que diccionarios como el Madoz<sup>14</sup> y otros le hayan servido para detalles concretos.

Para Cataluña, concretamente para el *Episodio Gerona*,<sup>15</sup> aunque nada lo confirma, es posible que ojease la romántica y muy parcial obra (con datos muy erróneos) de Próspero de Bofarull y Mascaró: *Los Condes de Barcelona Vindicados y Cronología y Genealogía de los Reyes de España Considerados Como Soberanos Independientes de Su Marca* (1836). Y sobre el carlismo, más concretamente para las guerras carlistas, la obra de Piralá.<sup>16</sup> Etapa que no abarca Galdós en esta Primera Serie objeto de este análisis.

En cuanto a la prensa, sí que la maneja y ampliamente, con citas concretas, especialmente diversas gacetas. Sabe aprovecharlas y no duda en citarlas por activa y pasiva sobre todo en los primeros *Episodios*: *Trafalgar*, *Corte de Carlos IV*, etc. Provecho en una doble dirección: información general (datos) para la parte narrativa y opiniones; lo auténticamente específico y particular de esta fuente. Hay que señalar también dentro de este campo, aunque no sea exactamente prensa periódica, pero sí medio de comunicación muy importante, la información icónica que obtiene de retratos, ilustraciones, grabados, etc. Tan decisiva ésta para la guerra propagandística. Véase, por ejemplo, la caricaturización de José I. Volveremos sobre ello al referirnos a la guerra propagandística.

Por último, no debiéramos olvidar tampoco los posibles recuerdos familiares del niño Benito de su progenitor sobre la Guerra de la Independencia.<sup>17</sup>

<sup>13</sup> «Para decirlo más brevemente y con más elocuencia abramos la historia y leamos: ‘En la torre se habían situado y pertrechados siete u ocho paisanos con víveres y municiones para hostigar al enemigo, y subsistieron verificándolo por unos días sin querer rendirse». Galdós: *Zaragoza*, p. 131.

<sup>14</sup> MADOZ, PASCUAL: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845-1850.

<sup>15</sup> DOMÍNGUEZ JIMÉNEZ, JOSEFINA: «Gerona. ‘Episodio Nacional’ y Gerona ‘drama’», *I Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, vol. I, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1977.

<sup>16</sup> PIRALÁ CRIADO, ANTONIO: *Historia de la Guerra Civil y de los partidos Liberal y Carlista*, Madrid, Mellado, 1858-56.

<sup>17</sup> BENITO SÁNCHEZ, MELQUIADES & JUAN JOSÉ LAFORET HERNÁNDEZ: *Unidades Canarias en la Guerra de la Independencia. La Granadera Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, Real Sociedad Económica del País de Gran Canaria, 2009.

## ¿HISTORIA NOVELADA O NOVELA HISTÓRICA?

### Disquisiciones en torno a lo «histórico» en la novela

Cosas hay en mi vida que parecerán de novela, aunque no creo que esto sea peculiar en mí, pues todo hombre es autor y actor de algo que, si se contara y escribiera, habría de parecer escrito y contado para entretenimiento de los que buscan recreo en las vidas ajenas, hastiados de la propia por demasiado conocida. No hay existencia que no tenga mucho de lo que hemos convenido en llamar novela (no sé para qué), ni libro de este género, por insustancial que sea, que no ofrezca en sus páginas algún acento de vida real y palpitante.<sup>18</sup>

La primera cuestión con la que debemos enfrentarnos no es tanto por taxonomía como para dilucidar en qué terreno nos movemos (histórico o literario); puesto que la diferencia es notable si estamos ante un planteamiento «poético» (novelística) o histórico. El objetivo, el método y las conclusiones (método histórico), obviamente, serán muy diferentes; aparte del ropaje con que se vista la narración más atenta al contenido que al continente o viceversa.

Puesto que sobre los términos *historia* y *novela* existe cuando menos una utilización bastante laxa por no decir confusa; de entrada, a los efectos que aquí nos preocupa, podemos definir *historia novelada* cuando el objeto, el sujeto principal de lo narrado, es la historia en su conjunto (contexto) y/o en sus particularidades: hechos, personajes, contextos, etc., mientras que en la *novela histórica* el objetivo fundamental es la trama o creación «poética» (literaria).<sup>19</sup> El contexto, veraz en sus líneas fundamentales, debe ser el marco y esencia de una historia novelada.<sup>20</sup> Sin embargo, complemento fiel, pero secundario dentro de la trama creativa: novela histórica. Hay, para simplificar, una tercera utilización vana del término *histórico*, que podríamos definir como «todo parecido con la realidad es pura coincidencia; o sea,

<sup>18</sup> PÉREZ GALDÓS, BENITO: *La Corte de Carlos IV*, Palencia, «El Parnasillo», Simancas Ediciones, 2006, pp. 220-221. Nota: A partir de este momento, todas las citas se harán por esta edición, por su fácil manejo y difusión.

<sup>19</sup> Se utiliza aquí el término «poética» en sentido aristotélico: «Arte poético en sí mismo y de sus formas, de la potencialidad que posee cada una de ellas, y de qué modo se han de componer las tramas para que la composición poética resulte bella». Aristóteles: *Poética* 1, pp. 8-10.

<sup>20</sup> «Yo me rebelo –afirma Julia Navarro– cuando dicen que escribo novela histórica. Hay otros escritores donde de verdad el peso de la historia es muy importante. Lo que pasa es que tengo una obsesión por que los escenarios a los que subo a mis personajes estén bien contruidos, respondan al momento histórico que están viviendo, y a la documentación le dedico mucho tiempo. Pero para mí la historia sólo es un escenario, no quiero contarla; lo que me interesan son los personajes».

invenciones (anacronismos,<sup>21</sup> ucronía,<sup>22</sup> acronía,<sup>23</sup> etc.) que nada tienen que ver con el supuesto marco de la acción narrativa. Su función es darle a la obra marchamo de realidad; es decir, de credibilidad. En resumen, en el primer caso la historia es el sujeto; en el segundo una urdimbre imprescindible; y el tercero perversa utilización del término por ignorancia y/o utilización provechosa. En todo caso, baremo para saber si estamos o no ante una correcta utilización de lo histórico. Utilización básica para cualquier obra «histórica» que se precie.

Dicho lo anterior, ¿Benito Pérez Galdós en sus *Episodios Nacionales* hace historia novelada o novela histórica? Con ser muy importante el armazón, el continente claramente novelístico, es el contenido, sujeto principal, la razón de ser de dicha obra – no se pase por alto el mismo título de *Episodios Nacionales*-. Estamos ante una nueva interpretación de la historia de España y no menos importante difundir (divulgar) esa nueva interpretación (liberal). Aquí radica la importancia, insustituible, de los *Episodios Nacionales*. Frente a la tradicional exégesis providencialista (Padre Mariana, S. J.)<sup>24</sup> se contraponen un nacionalismo romántico de marchamo liberal.

No vamos a perder espacio en lo tocante a la novela histórica, en parte por muy estudiada y por todo tipo de especialistas.<sup>25</sup> Y, no menos, por caer fuera del área competencial del que suscribe e incluso por no ser el objeto directo de este estudio; aunque no por ello, por lo que afecta a la difusión de la obra, no menos importante.

Sí que interesa aquí, y de lleno, por lo que toca al campo interpretativo (*Teoría de la historia*)<sup>26</sup> el decisivo paso que se va a dar –con la Ilustración como soporte– del providencialismo (marianista, como paradigma) al liberalismo en versión romántico- nacionalista. Por lo que toca a España, y más en

<sup>21</sup> «Situarse a una persona o cosa en un período de tiempo que no se corresponde con el que le es propio». RAE.

<sup>22</sup> «Reconstrucción de la historia sobre datos hipotéticos». RAE.

<sup>23</sup> «Intemporal, sin tiempo, fuera del tiempo». RAE.

<sup>24</sup> MARIANA JUAN DE: *Historia de España*, Madrid, BAE, 1854-72.

<sup>25</sup> El último y reciente análisis, desde este punto de vista, es nada menos que por Mario Vargas Llosa: *La Mirada inquieta de Pérez Galdós*. Editorial Alfaguara, 2022. Tema sobre el que existe una amplia bibliografía, desde Louis Maigron (1898), György Lukács (1936), Kurt Spang: *La novela histórica*. Pamplona, EUNSA, 1998 y un muy largo etcétera.

<sup>26</sup> Campo de estudio dentro de los historiadores que en principio se conocía más bien como *Filosofía de la historia*, para pasar luego más humildemente a ser denominada con *Teoría de la historia* con tendencia en los últimos años con mayor acento en *Metodología histórica*; en cualquier caso, análisis de las diversas corrientes interpretativas que en la historiografía han sido, desde el «padre» Heródoto, Tucídides, Polibio hasta los últimos teóricos en la línea de la deconstrucción histórica.

concreto a Galdós, hay que citar necesariamente al francés Michelet<sup>27</sup> y en menor medida al inglés Carlyle<sup>28</sup> como maestros en el campo interpretativo. Es el «hombre» (héroe) el que traza las directrices fundamentales de cada momento (guía o líder) y, por otra y fundamental parte, el ser humano y no dios (providencialismo) que escribía «derecho, aunque con renglones torcidos»; es decir, el auténtico protagonista y sentido de la historia radicaba en los insondables designios de la Providencia. El hombre, incluso los grandes nombres, quedan en una segunda línea. Instrumentos relevantes, en todo caso, de la divinidad.

Tras la Ilustración, la visión del ser humano cambia radicalmente: son éstos en su vertiente social los protagonistas reales de la historia (Michelet). Giro interpretativo copernicano. Para la interpretación providencialista el historiador queda reducido y subordinado a simple cronista (relator) y, además, reducido a abordar temáticas centradas en personajes representativos del poder (reyes, príncipes, caudillos) o de la santidad (Papas, fundadores, etc.). En definitiva, ortodoxia y poder unidos.

Para la nueva interpretación histórica la novela romántica es complemento (envoltorio) imprescindible; puesto que su divulgación es tan importante, casi diríamos que esencial, para asegurarse la implantación social de esta «Buena Nueva» (cosmovisión liberal); máxime en un momento tan crítico -primera mitad del siglo XIX- en el proceso de enconada sustitución del Antiguo Régimen (sociedad estamental) por el Liberalismo (sociedad de clases). No nos olvidemos de la importancia para España, pero también para la mayoría de los países occidentales, este proceso agónico de sustitución en el paso del XVIII al XIX. Transcurso de una profundidad y dificultades como en pocos momentos de la historia.<sup>29</sup> Sin atender a los profundos cambios en marcha no sólo no entenderos absolutamente nada desde un punto de vista de la «historia novelada» ni tampoco de la «novela histórica». Concepto (cosmovisión) y su difusión social van íntimamente unidos.<sup>30</sup>

<sup>27</sup> MICHELET, JULES: *Histoire de la Révolution française*, París, Lemerre, 1888, especialmente su *Histoire de France*, París, Flammarion, 1893–1897.

<sup>28</sup> CARLYLE, THOMAS: *The French Revolution: A History (1837); On Heroes, Hero-Worship, and The Heroic in History (1841)*. <https://www.gutenberg.org/browse/lococs/dc>

<sup>29</sup> ALMUÑA, CELSO: «La generación de 1808 ante la guerra y revolución», *La experiencia popular Experiencia y memoria de la revolución española (1808-1814)*, Universidad de Cádiz, 2011.

<sup>30</sup> ALMUÑA, CELSO: «Revolución burguesa. Prensa y cambio social», *Dos-Cents anys de premsa valenciana. I Congrés Internacional de Periodisme*, València, 1992; y «Guerra patriótica y lucha por la libertad (1808-1813)», *Boletín de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife*, núm. extraordinario 1, La Laguna, Tenerife, 2008.



## Cronología, contexto y sujeto narrativo

Desde el punto de vista historiográfico, Pérez Galdós en la reconstrucción de sus *Episodios* se comporta como un auténtico historiador. Por lo que se refiere a la cronología procura que sea lo más exacta posible en función de lo narrado; incluso en la parte que podríamos denominar como creativa (novelística), con la finalidad de darle credibilidad, procura situar la narrativa dentro de unas coordenadas temporal concretas.<sup>31</sup> Cuando no está seguro, porque las fuentes no se lo permiten, recurre a «pasemos de largo»,<sup>32</sup> «más o menos», «aproximadamente», «no recuerdo muy bien dado mi estado»,<sup>33</sup> etc. Esta duda aparente, signo de inseguridad de quien quiere ser fiel relator, conlleva al lector a aceptar sin pestañear la veracidad histórica de lo narrado.

Es muy interesante también, dentro del contexto temporal el manejo que hace de la percepción temporal, las diferencias que establece – a lo Bergson- entre tiempo cronológico, histórico o personal (psicológico).

Dejando al margen el tiempo físico (espacio-tiempo), nos encontramos con el cronológico que es el que implacablemente marcan los distintos relojes desde que se ha comenzado a medir objetivamente el tiempo biológico (Edad Moderna). El histórico, enmarcado dentro de un determinado contexto histórico; sin embargo, éste se desliza entre lo objetivo (mecánico) y lo subjetivo: unos determinados hechos del mismo contexto adquieren un protagonismo preponderante dejando en un segundo plano narrativo al resto. En cuanto al psicológico, diríamos que hay tantas percepciones del tiempo como personas; en cuya percepción juegan factores como el momento histórico-temporal (siglos) edad, ocupación, condiciones sociales, culturales, momentos vivenciales, etc.

Está claro. Hay, pues, muchas maneras de aproximarnos al concepto «tiempo»: el tiempo físico expresado en fórmulas, el tiempo cronológico de los relojes, el tiempo subjetivo de las vivencias personales. Según la pregunta que nos formulemos resultará más adecuado enfocar este concepto desde uno u otro ángulo. Cuestión que Henri Bergson se formuló

---

<sup>31</sup> Desde un punto de vista conceptual (filosófico) véase distintos tipos de tiempos, según Henri Bergson. Desde una perspectiva amplia, antropológica, Claude Lévi Strauss. Y desde un enfoque estrictamente histórico es ya un tópico referencial el recordar a cómo lo utilizó de forma magistral F. Braudel.

<sup>32</sup> «Pero echemos un velo, como dicen los historiadores, sobre el infausto suceso». Galdós: *Cádiz*, p. 107.

<sup>33</sup> «Al llegar a este punto. De mi narración ruego al lector que me dispense si no puedo consignar concretamente las fechas de lo que refiero. En aquel periodo de horrores los sucesos se confunden y amalgaman». Galdós: *Zaragoza*, p. 119.

a principios del XX: ¿Qué relación tenemos nosotros, humanos, con el tiempo? Su respuesta: Dudamos, y el tiempo es esa duda misma.<sup>34</sup>

El espacio, el marco en que se suceden los hechos, es otro de los elementos que, unido al tiempo (espacio-temporal), forma parte intrínseca del relato histórico. Galdós lo sabe muy bien. Describe de forma minuciosa en qué espacios concretos suceden los hechos desde las playas de Cádiz, a las callejuelas de Madrid, y no menos a los espacios muy decisivos desde un punto de vista militar. Véase en este último aspecto la narración de *Episodios* como *Zaragoza*, *Gerona*, *Bailén* o *Arapiles*. Pero también los espacios privados de cantinas, casas particulares a palacios. La ubicación geográfica de pueblos, distancias, comunicaciones (camino reales, veredas), población, edificios principales, etc. En el caso de los guerrilleros (*Empecinado*) la mitad de su éxito se debe al conocimiento minucioso del terreno. El territorio en no pocos casos es un personaje más dentro de la narrativa de los *Episodios*.

Hay un aspecto que no podemos olvidar en cuanto a proporcionar veracidad al relato (credibilidad), es lo referente a la fiabilidad del narrador; la cual, proviene en primer lugar de haber vivido y mejor aún ser protagonista activo de lo narrado: sujeto activo y hasta sufriente.<sup>35</sup> El *alter ego* de Galdós es Gabriel Aracil<sup>36</sup> con una superación humana a prueba de dificultades y una muy brillante hoja de servicios;<sup>37</sup> lo cual ofrece total credibilidad al lector e incluso al «oyente».<sup>38</sup>

<sup>34</sup> Sobre las distintas concepciones del tiempo, véase BERGSON, HENRI: *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1999.

<sup>35</sup> «Dejadme descansar un instante y luego contesto a las preguntas que se me dirigen. Yo no recobré el sentido en un momento, sino que fui entrando poco a poco en la misteriosa claridad del conocer; fui recobrando el uso de algunos sentidos y había dentro de mí una especie de aurora; pero muy lenta, sumamente lentamente lenta y penosa». Galdós: *Arapiles* II, p. 104.

<sup>36</sup> En el único *Episodio* en que Gabriel Aracil no está presente (protagonista) es en el de *Gerona*. Un amigo y colega, Andresillo Marijuán y Siseta, al cual cree a pies juntillas, se lo narra detalladamente y él pone negro sobre blanco lo contado. Seguramente, quiso Galdós hacer más creíble todo el resto de los *Episodios*, como actor directo; pero no en el caso de *Gerona*; cuya relación, por otra parte, no se diferencia en lo sustancial, pongamos por caso, de la de *Zaragoza*.

<sup>37</sup> Galdós: *Arapiles* I, pp. 70-72.

<sup>38</sup> Expresión que utiliza bastante a menudo, frente a «lector»; lo que nos hace pensar en un posible planteamiento teatral previo, consciente o subconsciente, de sus *Episodios*. Espacio ambiguo entre el tradicional escuchante y el nuevo lector.

## NUEVOS TEMAS, NUEVA INTERPRETACIÓN

En Galdós no se trata tanto de quedarnos exclusivamente con la nueva visión (interpretación histórica) como no olvidarnos, que van intrínsecamente unidos, de los nuevos temas introducidos en el debate histórico hasta entonces inexistentes para la historiografía tradicional. Así tenemos, entre otros muchos, la aparición del pueblo a través del paradigma del guerrillero, la mujer, relaciones románticas, etc. y/o la nueva forma de enfocarlos: desmitificación de reyes y nobles, las luchas de poder o de la misma guerra de liberación e independencia. Variaciones, nuevos enfoques, que va modificando<sup>39</sup> desde los primeros *Episodios* hasta los últimos en que su punto de vista, unido a su biografía y a la misma evolución histórica, irán acentuando matices interpretativos como su republicanismo o anticlericalismo. Entre otros muchos, podríamos destacar como temas nucleares de la *Primera Serie* de los *Episodios Nacionales* los siguientes:

### *El amor romántico*

El amor en los *Episodios* todo lo penetra, desde las vidas privadas a las públicas, como hilo conductor literario. El amor en versión humana, acorde con los tiempos un tanto pacatos,<sup>40</sup> envuelto en novela romántica está pro-

<sup>39</sup> «En el año 1874, Galdós, rebosante de efervescencia política y patriótica, cree en la Historia, tiene fe en el futuro de España. En el 1893, es un burgués, está ya decepcionado de la política, ha perdido la fe en la Historia y en la regeneración de España. No obstante, le sigue 'doliendo' España». DOMÍNGUEZ JIMÉNEZ, JOSEFINA: «Gerona. 'Episodio Nacional' y Gerona 'drama'», *I Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, vol. I, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1977, pp. 152-153.

<sup>40</sup> Son muy escasas e indirectas las referencias eróticas en los *Episodios*: «¡Ya eres libre, Inés! —exclamé con la mayor alegría—. Vístete, vámonos pronto. No perder un momento: puede venir el amo. Vístiose tan precipitadamente, que la vi medio desnuda. Pero ni ella, con el gran azoramiento de la prisa, cayó en la cuenta de que me estaba mostrando su lindo cuerpo, ni yo me cuidaba más que de ayudarla a vestirse, poniéndole enaguas, medias, zapatos, ligas. Al fin salimos de la casa y huimos a toda prisa [...] Ya estás libre, condesilla —dije reclinándome sobre el pecho de Inés- [...] No te olvidaré nunca, risueña mañana de este día feliz. Estamos a lunes, día 2 del mes de Mayo». Galdós: *El 19 de Marzo y El 2 de Mayo*, pp. 166-167.

tagonizado<sup>41</sup> por Inés<sup>42</sup>/Gabriel;<sup>43</sup> pero también en su versión trágica por Amaranta<sup>44</sup>/Santorcaz.<sup>45</sup> Como tragedia política,<sup>46</sup> el triángulo amoroso en la cumbre monárquica con indudables repercusiones<sup>47</sup> está protagonizado nada menos que por Carlos IV,<sup>48</sup> Fernando VII,<sup>49</sup> María Luisa<sup>50</sup> y Godoy.<sup>51</sup> Toda la obra está entreverada de amor/tragedia propia de la novela romántica más exigente. Valiosa instrumentalización para llegar a más amplios y nuevos públicos desde nuestro punto de vista.

### ***Nuevos héroes***

Dos son los pilares del relato romántico, según su orientación más o menos conservadora, se cargarán las tintas en el protagonismo del nuevo héroe o en el pueblo. La primera orientación sería la del inglés Carlyle—con su teoría del «gran hombre»—mientras que la segunda está mucho más cerca

<sup>41</sup> «En el sitio en que el Tajo y el Jarama se unen [Aranjuez], encontrándose de improviso, y cuando seguramente el uno no tenía noticias de la existencia del otro, se abrazan y confunden sus aguas en una sola corriente, haciendo de dos vidas una sola. Tan exacta imagen de nosotros mismos, no puede menos de ocurrírsele a Inés al mismo tiempo que a mí». Galdós: *Ibidem*, p. 9.

<sup>42</sup> «Enaltecía a esta muchacha [Inés], además de las gracias de su persona, un buen sentido, cual no he visto jamás en criaturas de su mismo sexo ni aun del nuestro, amaestrado ya por los años. Inés tenía el don especialísimo de poner todas las cosas en su verdadero lugar, viéndolas con luz singular y muy clara, concedida a su privilegiado entendimiento, sin duda para suplir con ella la inferioridad que le negó la fortuna. No he visto en mi larga vida otra hembra que a aquella se asemejase». Galdós: *Ibidem*, pp. 25 ss.

<sup>43</sup> Galdós: *Arapiles I*, pp. 70-72

<sup>44</sup> Galdós: *La Corte de Carlos IV*, *passim*. ARENCIBIA, SANTANA CARMEN YOLANDA: «Dos retratos de Amaranta», *Isidora: revista de estudios galdosianos*, núm. 2, Madrid, 2006, pp. 163-172.

<sup>45</sup> Galdós: *Arapiles II*, *passim*.

<sup>46</sup> Sobre el Motín de Aranjuez, véase el capítulo IX: «y por fin un grupo de los más bulliciosos, el más maleante, el más entrometido de todos los grupos de aquellos días, la comparsa de cocineros vestidos de patanes manchegos, y de pinches convertidos en majos, entró [en la taberna] anunciando con patadas, manoplazos, berridos y coces, que la corona de España había pasado de las sienas del padre a las del hijo. No dejaban de tener razón al entusiasmarse aquellos angelitos, porque en apariencia ellos habían hecho todo». Galdós: *El 19 de Marzo y El 2 de Mayo*, p. 91.

<sup>47</sup> «Si con un puñado de gente gritona traída de los pueblos y de las Vistillas de Madrid se puede obligar al Rey a que haga un acosa, no sé para qué se toma ese señor el trabajo de llevar corona en la cabeza». Galdós: *ibidem*, p. 53.

<sup>48</sup> Galdós: *La Corte de Carlos IV*, pp. 104, *passim*.

<sup>49</sup> Galdós: *Ibidem*, pp. 104, 172-73.

<sup>50</sup> Galdós: *Ibidem*, p. 31, 112.

<sup>51</sup> Galdós: *Ibidem*, *passim*.

de Michelet o de Rousseau. Galdós en cierto modo conjuga ambas corrientes, puesto que no duda en destacar la presencia de nuevos héroes, que surgen con la guerra. El mejor exponente (paradigma) es *El Empecinado*—al que dedica, nada menos que un *Episodio*, el único caso de la primera entrega— por encima de cualquier otro, pongamos: Palafox,<sup>52</sup> Álvarez de Castro<sup>53</sup> o Wellington. No obstante, Galdós no se olvida del «pueblo» en sus múltiples variantes y situaciones. Sujeto paciente, pero también activo de toda esta etapa rupturista (revolucionaria).<sup>54</sup> Genuino héroe colectivo que podemos bautizar como Generación de 1808.<sup>55</sup> Entre los españoles aparecen destacados, después de el *Empecinado*, Daoiz,<sup>56</sup> Velarde,<sup>57</sup> Castaños,<sup>58</sup> Palafox,<sup>59</sup> Álvarez de Castro.<sup>60</sup> Entre los extranjeros: Napoleón,<sup>61</sup> José I<sup>62</sup> y Wellington.<sup>63</sup>

<sup>52</sup> Véase *Episodio Zaragoza*.

<sup>53</sup> Véase *Episodio Gerona*.

<sup>54</sup> «Es que el Rey no quiere quitarlos [mayorazgos], no faltará quien los quite (añadió [el masón] Santorcaz). Todos se rieron al oír sostener la idea de que existe alguna voluntad superior a la voluntad del Rey [...] Y si todos los españoles dijeran a una vez [Santorcaz]: ‘Queremos esto, señor Rey; nos da la gana de hacer esto, ¿qué haría e Rey? Abriéronse de nuevo todas las bocas, y nadie supo contestar’». Galdós: *Bailén*, pp. 113 y 116.

<sup>55</sup> ALMUIÑA, CELSO: «La generación de 1808 ante la guerra y revolución», *La experiencia popular Experiencia y memoria de la revolución española (1808-1814)*, Universidad de Cádiz, 2011.

<sup>56</sup> Galdós: *El 19 de marzo al 2 de Mayo*, passim.

<sup>57</sup> *Ibidem*, passim.

<sup>58</sup> Galdós: *Bailén*, passim.

<sup>59</sup> Galdós: *Zaragoza*, passim.

<sup>60</sup> Galdós: *Gerona*, passim.

<sup>61</sup> Omnipresente en la Primera Serie.

<sup>62</sup> «Infeliz y bondadoso rey José I». Galdós: *Bailén*, p. 190. Fuerte alegato a favor de José I en *Arapiles*, I, pp. 12-13.

<sup>63</sup> «Representa Wellington cuarenta y cinco años, y esta era su edad, la misma exactamente que Napoleón, pues ambos nacieron en 1769, el uno en mayo y el otro en agosto. El sol de la India y el de España habían alterado la blancura de su color sajón. Era la nariz, como antes he dicho, larga y un poco bermellona; la frente, resguardada de los rayos de sol por el sombrero, conservaba su blancura y era hermosa y serena como una estatua griega, revelando un pensamiento sin agitación y sin fiebre, una imaginación encadenada, y gran facultad de ponderación y cálculo. Adornaba su cabeza un mechón de pelo o tupé, que no usaban ciertamente las estatuas griegas; pero que no caían mal, sirviendo de vértice de una mollera inglesa. Los grandes ojos azules del general miraban con frialdad, pasándose vagamente sobre el objeto observado, y observaban sin aparente interés. Era la voz sonora, acompasada, mediana, sin cambiar de tono, sin exacerbaciones ni acentos duros; y el conjunto de su modo de expresarse, reunidos el gesto, la voz y los ojos, producían una grata impresión de respeto y cariño. Hablaba un castellano bastante correcto». Galdós: *Arapiles* I, pp. 45-46, 68-70.

### *El pueblo, sujeto histórico*

Galdós detenta la preeminencia de ser el primero no sólo por enfatizar al pueblo como sujeto histórico desde una nueva visión historiográfica,<sup>64</sup> sino también de ser capaz, gracias a su gran proyección popular como literato, de trasladar al consciente colectivo (opinión pública)—al menos a sectores burgueses— el fundamental papel del pueblo como actor del verdadero «Patriotismo» y su cristalización del concepto liberal de «Nación». Nueva interpretación, insustituible labor de didactismo, para tratar de conseguir la conformación de una nueva conciencia nacional entre los sectores populares al menos entre los más dinámicos: clases medias y/o burguesías. Innovación historiográfica y una decisiva contribución ideológico-política a la concreción de la identidad española como Nación de ciudadanos frente a la tradicional asunción de pertenencia (súbditos) a una concreta Monarquía.<sup>65</sup>

El primer aspecto, presente de forma recurrente en cada *Episodio*, sobre todo a medida que la guerra se prolonga a partir del 2 de Mayo,<sup>66</sup> es la desesperada y en no pocos casos la agónica situación del pueblo, tanto del rural como especialmente del urbano ante los múltiples saqueos por parte de todos los bandos (vivir sobre el terreno);<sup>67</sup> lo que trae consigo: hambrunas, epidemias, brazos robados al campo. En vez de brazos, bocas reubicadas bien voluntariamente (guerrilleros, milicias urbanas) bien forzosamente (ejército regular); lo que hace peligrar la producción agraria, base fundamental de la economía de la época y sostén (braceros) de la gran mayoría de las familias campesinas. Es el pueblo el principal sujeto pasivo. Es el pueblo el que pecha, directa y/o indirectamente, con el peso principal de la guerra.<sup>68</sup>

<sup>64</sup> «Ya verás, ya verás, Gabrielillo, lo que te digo. Aquí vamos a ver cosas gordas y es preciso que estemos preparados, porque de nuestros Reyes nada se debe esperar y todo lo hemos de hacer nosotros». Galdós: *La Corte de Carlos IV*, p. 176.

<sup>65</sup> FERNÁNDEZ CORDERO, CAROLINA: *Ideología y Novela en Galdós (1901-1920)*, Madrid, Universidad Autónoma, 2014. URI <http://hdl.handle.net/10486/663048>.

<sup>66</sup> «Los franceses, aunque a quemarropa, disparaban mal, y alguno de ellos, preciso es confesarlo, con marcada repugnancia, pues sin duda conocían el envilecimiento en que habían repentinamente caído las águilas imperiales [...] Las linternas, puestas delante de cada grupo, alumbraban con siniestra luz la escena [Goya, fusilamientos del 3 de mayo]». Galdós: *El 19 de Marzo y El 2 de Mayo*, pp. 209-211 y 68.

<sup>67</sup> Carencia total de intendencia por parte del ejército francés. Vivir sobre el terreno: pesada carga, rapiña, hambre, etc. Galdós: *Bailén*, pp. 177-178.

<sup>68</sup> Sobre las requisas, véase, entre otros, el *Episodio Bailén*, capítulo XVI.

Galdós lo pone constantemente en evidencia desde el principio hasta el último *Episodio*. Los múltiples sufrimientos de las poblaciones, tanto urbanas como campesinas. Entre las urbanas, las mayores referencias se centran en Madrid, Zaragoza y Gerona (los niños como víctimas principales). Por lo que se refiere al mundo rural, sin brazos masculinos, son las mujeres, niños y ancianos las víctimas directas; la parte más débil de un mundo de autoconsumo ya de por sí muy precario. De lo poco que consiguen arrancar a la tierra, caen encima al instante, cual aves de rapiña, las «sacas» de todos los frentes, que se lo arrebatan por la fuerza y sin ningún disimulo. La presencia de cualquier tipo de fuerza militar en los pueblos, sean guerrilleros, ejércitos regulares—no digamos franceses e ingleses—suponen una tragedia anunciada. Los franceses, aparte de asegurarse la supervivencia (tropa y caballos), roban todo aquello que tenga algo de valor desde metales preciosos a obras de arte. Los ingleses, aparte de tratar de sobrevivir, son más destructivos: fábricas y todo aquello que pueda suponer competencia en el terreno económico (mercantil).

Seguramente lo que más llama la atención dentro de este capítulo es el tratamiento protagónico de los niños, hasta este momento completamente olvidados historiográficamente; incluso por delante de las mujeres. En este sentido, el *Episodio Gerona* nos los presenta Galdós como víctimas principales de la guerra (asedio); pero también con esa inconsciente entrega y hasta alegría juguetona con que tratan de ayudar a los demás. Víctimas de una dislocada situación de asedio llevada hasta al límite. Narración dramática, técnicamente (novelísticamente) insuperable; pero no menos el poner de relieve históricamente hasta qué extremos los humanos, ayer y hoy, podemos llegar en situaciones similares. Galdós, en este sentido como en tantos otros, sabe adelantarse a su tiempo. Una denuncia, por desgracia, con largo recorrido histórico. Sin duda un aspecto, por lo novedoso historiográficamente y vanguardista, sobre el que convendría volver.

La otra componente principal y olvidada del conjunto «pueblo», destacada por el autor, es la mujer, que aparece de una u otra forma siempre presente. En casos con claro protagonismo (*Zaragoza*) o de forma casi anónima, cotidiana; pero imprescindible como en los cinco primeros *Episodios*.

Ciertamente -escribe Vargas Llosa- que si alguien va buscando aquí un planteamiento feminista se equivoca. Por descontado, sería un anacronismo impropio de Galdós. Lo primero que hay que apuntar, al margen de cualquier anacrónico vanguardismo,<sup>69</sup> es que Galdós, incluso más allá de los *Episodios*

<sup>69</sup> «Inés, hablemos claro. Veo que tu no comprendes ciertas cosas... Tu eres muy buena; pero es preciso confesar que tienes pocos alcances. Al fin eres mujer, y las mujeres..., como no sea calceta, y poner el puchero a la lumbre, de nada entienden una higa. Este negocio que tratamos no es para tu pobre cabecita. Los hombres somos los que entendemos

*Nacionales*, en muchas de sus novelas y teatro utiliza como protagonistas a mujeres. En los *Episodios*, la tipología femenina es múltiple y radicalmente distinta, desde la mujer del pueblo a la noble (*mayorazgas*), y está presente en situaciones extremas (*2 de Mayo* o cerco a *Zaragoza*), ángel de adoración (Inés), mujer liberada (*Fb*), burguesas o simples campesinas madres de familia.

Se ofrece, pues, un amplio abanico; aunque el predominante es el de mujer sufridora, callada y piedra angular de la familia y aun de la sociedad. En la vida cotidiana la mujer ocupa un lugar muy destacado, cuidado de la familia; pero también en el ámbito social en las más variadas ocupaciones hasta como «compañía alegre». Figuras, algunas, que dominan totalmente la escena con su sola presencia (Amaranta).

Durante la guerra, como en toda guerra de ocupación, la mujer se ve obligada a tener que intentar sacar adelante a la familia y sufrir todo tipo de abusos; más que abundantes como los cometidos por las tropas francesas durante la guerra de ocupación. Las pruebas son infinitas e irrefutables. En lo primero hace hincapié Galdós sin que se oculte lo segundo. Ante ese estado de cosas encontramos mujeres que se comportan con más valentía que lo mismos hombres: *La Primorosa*,<sup>70</sup> *Agustina de Aragón* (Agustina Raimunda María Saragossa Doménech),<sup>71</sup> etc.

---

bien, porque tenemos un modo de ver las cosas más por lo alto, porque, en fin, tenemos más talento. No me extrañó lo que me has dicho porque... ¿tú qué puedes entender?... Pero eres una chica muy buena: te quiero mucho te quiero mucho, no te enfades [...] Lector: cuando leas esto te suplico que te despojes de toda benevolencia para conmigo. Sé justiciero e implacable, y ya que no me tienes, para ventaja mía, al alcance de tus honradas manos, descarga en el libro tu ira, arrójalo lejos de ti, pisotéalo, escúpelo... ¡ay!, pero no: él es inocente, déjalo, no lo maltrates, él no tiene la culpa de nada; su único crimen es haber recibido en sus irresponsables hojas lo que yo he querido poner en él, lo bueno y lo malo». Galdós: *La Corte de Carlos IV*, pp. 96-97.

<sup>70</sup> «Aparecieron [2 de Mayo] como una veintena de franceses. Fueron atacados de improviso por una cuadrilla de mujeres ayudadas por media docena de hombres. Aquella lucha no se parecía a ninguna pericia de los combatientes ordinarios, pues consistía en reunirse súbitamente envolviéndose y atacándose sin reparar en el número ni en la fuerza del contrario [...] De un fuerte sablazo [un soldado francés] abrió la cabeza a una infeliz maja en el instante en que daba a su marido el fusil recién cargado y la imprecación de la furiosa mujer al caer herida en el suelo, espoleó el coraje de los hombres. La lucha se trabó entonces cuerpo a cuerpo y a arma blanca. [...] La *Primorosa* salió del grupo cercano exclamando con frenesí:—¡Han matado a Bastiana! Más de veinte hombres hay aquí y denguno (sic) vale un rial. Canallas: ¿para qué os ponéis bragas si tenéis alma de pitimini? —Mujer- dijo Chinitas cargando su escopeta- quítate de en medio. Las mujeres aquí no sirven más que de estorbo. -Cobardón, calzonazos, corazón de albondiguilla —dijo *Primorosa* pugnando por arrancar el arma a su marido—Con el aire que hago moviéndome, mato a más franceses que tú con un cañón de a ocho». Galdós: *El 19 de Marzo y El 2 de Mayo*, pp. 179-182.

<sup>71</sup> Agustina y el aragonesismo en el *Episodio Zaragoza*.



La mujer como objeto de veneración amorosa, dentro de estrictos comportamientos a prueba de la más exigente moral, obviamente tiene que aparecer en los *Episodios*; puesto que la columna vertebradora de los mismos (argumento) son los amores, capaces de superar las más extrañas y dramáticas circunstancias, entre Inés y Gabriel; pero también al trasluz entre la Condesa (Amaranta) y el plebeyo Luis Santorcaz. El esquema básico tópico de este tipo de novelas populacheras destinadas a un público especialmente femenino; lo que le permite al autor de forma subliminal transferir nuevas ideas, comportamientos y llamadas a la acción a gran escala. Dentro del tópico, Inés, huérfana y abandonada, resulta ser condesa e incluso mayorazga. Mientras que Gabriel, dechado de virtudes tradicionales (honradez, honor, trabajo, fidelidad) consigue a través del ejercicio de la guerra (ejército y guerrilla) ascender en la escala social. Con la consiguiente crítica implícita a la sociedad tradicional, encarnada por una nobleza rancia, distante y trasnochada. Con moralina (burguesa): el amor verdadero y el trabajo esforzado todo lo consiguen y están al alcance de todos aquellos que estén dispuestos a recorrer un largo camino de espinas.

### *Estamentos frente a clases sociales*

Galdós no se podía saltar, ni por convicción ni mucho menos dejar de reproducir el contexto histórico, el referirse a la estructura del contexto social; o sea, a la resistencia de la sociedad estamental (nobleza, clero)<sup>72</sup> ante el empuje de la nueva cosmovisión liberal: sociedad de base clasista. El marco de referencia es el corrupto y desacreditado mundo cortesanos de Carlos IV con sus múltiples intrigas amorosas y políticas.<sup>73</sup> Comenzando por las alturas de las «mayorazgas» (mujeres como Leyva o Amaranta) más

<sup>72</sup> Una sociedad en descomposición. Galdós: *Bailén*, p. 126.

<sup>73</sup> «Pues después de esta me despido –prosiguió el marinero-. No quiero más batallas en el mar. El Rey paga mal, y después, si uno se queda cojo o baldado, le dan las buenas noches, y si te he visto no me acuerdo. Parece mentira que el Rey trate tan mal a los que le sirven. ¿Qué cree usted? La mayor parte de los comandantes de navío que se hundió el 21, hace muchos meses que no cobran sus pagas. El año pasado estuvo en Cádiz un capitán de navío que, no sabiendo cómo mantenerse y mantener a sus hijos, se puso a servir en una posada. Sus amigos le descubrieron, aunque él trataba de disimular su miseria, y, por último, lograron sacarle de tan vil estado. Esto no pasa en ninguna nación del mundo; ¡y luego se espantan de que nos venzan los ingleses! Pues no digo nada del armamento. Los arsenales están vacíos, y por más que se pide dinero a Madrid, ni un cuarto. Verdad es que todos los tesoros del Rey se emplean en pagar sus sueldos a los señores de la Corte, y entre estos el que más come es el Príncipe de la Paz, que reúne 40.000 durazos como Consejero de Estado, como Secretario de Estado, como Capitán General y como Sargento mayor de guardias... Lo dicho, no quiero servir al Rey». Galdós: *Trafalgar*, pp. 146-147

intrigantes que los bobalicones aristócratas masculinos, en no pocos casos vividores (Molar) y aplebeyados.<sup>74</sup> Un estamento que se verá fuertemente zarandeado por la guerra en sus patrimonios, por la nueva «nobleza josefina» y, desde luego ideológica y culturalmente, por la nueva estructura social liberal. La sustitución de la sangre (herencia) por el mérito. En la práctica, la nobleza española saldrá bastante bien parada en sus patrimonios, cuando no favorecida, pasada la época de turbulencias a diferencia de la Iglesia (desamortización). Galdós retrata con gran acierto y retranca, desde el punto de vista de repercusión en los lectores, las distintas caras (tipologías) que presenta la aristocracia española a finales del Antiguo Régimen: desde fantásica y vividora (Molar), intrigante (Maraña) al conjunto trasnochado.<sup>75</sup> En los más diversos planos—amoroso, político, social, etc.—no hay aristócrata que de una u otra forma no sea ridiculizado.<sup>76</sup>

El contrapunto dialéctico son obviamente los plebeyos, elevados de súbditos a ciudadanos; lo que estos no acaban de asimilar. Son muchos siglos de simples comparsas sociales por disposición divina y no menos económica y política. Sin embargo, el pueblo ni es homogéneo ni Galdós adopta un planteamiento radicalmente maniqueo: si casi todos los aristócratas son algo así como un desperdicio histórico, no por ello todo el pueblo es santo. No obstante, el pueblo con sus sombras sale mucho mejor parado en conjunto. El término «populacho», entre otros muchos, es más que frecuente a lo largo de los *Episodios*, especialmente en los primeros; aunque el contrapunto lo encontramos ante la guerra y sobre todo sitios (Madrid, Zaragoza o Gerona) en que el comportamiento general es ensalzado continuamente. Seres sin formación ni medios, únicamente dependiendo de su ingenio y brazos (proletarios, según las nuevas teorías marxista y bakuninista coetáneas de Galdós). Ingenio desde listo pícaro al tabernario. Una especie de instinto primitivo como norte y guía de supervivencia y un mucho al margen de los estamentos rectores (dualismo). Capaces de lo mejor (héroes) o de lo peor sin solución de continuidad; incluso dentro de los mismos guerrilleros: *El Manco* o mosén Antón, por ejemplo.

<sup>74</sup> Véase, entre otras muchas citas, el *Episodio Bailén* en cómo se ridiculiza a la nobleza. Capítulo XXXI, pp. 175, 179; y XXXII, pp. 181-187.

<sup>75</sup> Por ejemplo, el nulo papel en la guerra. La guerra como juego. Galdós: *Bailén*, pp. 57 y ss.

<sup>76</sup> «Pues yo creo- dijo don Mauro Requejo, comerciante- que eso de que la nobleza viene de la guerra y de las hazañas de algunos caballeros es pura mentira. Que no me vengan a mí con bolas: yo no creo que haya habido nunca esas heroicidades. No hay más, sino que los reyes hicieron duque a unos porque tenían un huerto de coles, y a otro marqués porque sabía coger melones. De todos modos, nuestra familia no viene de ningún cardo borriquero». Galdós: *El 19 de Marzo y El 2 de Mayo*, pp. 26-27.

No estamos propiamente ante un planteamiento de lucha de clases, ni procede aplicarlo al momento histórico (anacronismo), ni el mismo Galdós está muy inclinado a ello. En su trayectoria vital (buen burgués) no circula por esos parajes ideológicos. Pero sí hace una clara apuesta desde un punto de vista social por lo nuevo, vía reformista; o sea, por la organización en clases (liberalismo) frente a la decrepita sociedad estamental. Más resistente ésta (absolutismo, carlismo) de lo que cabría esperar.

### ***Religiosidad, clero y masonería***

Sabido es que don Benito se irá radicalizando progresivamente frente a la Iglesia católica desde la Primera Serie de los *Episodios Nacionales* hasta la representación de *Electra* (1901),<sup>77</sup> que le supone un enfrentamiento directo no solo con la jerarquía eclesiástica, sino también con los sectores más ultramontanos, comenzando por la Comunión Carlista. Su oposición militante, con la presentación -según la prensa de la época- de medio millar de firmas de notables religiosos y políticos ante la embajada de Suecia en Madrid, ha sido valorada como factor decisivo para que no se le otorgase el Premio Nobel de Literatura. En todo caso, lo cierto es que Pérez Galdós va plasmando a través de toda su obra una abierta lucha contra la «superstición» y a favor del republicanismo. Binomio íntimamente unido. Si nos ceñimos a la Primera Serie es necesario, en lo tocante a lo religioso, separar al menos tres planos: religiosidad popular, clero y masonería.

Por lo que se refiere a la religiosidad popular, como buen historiador, trata de reflejar el tradicional peso de la religión católica a nivel popular a comienzos de siglo (XIX).<sup>78</sup> Sociedad aun profundamente sacralizada. En multitud de ocasiones aparece reflejada esa propensión popular hacia lo religioso y, en no pocos casos, con un tipo de prácticas un tanto supersticiosas. Esa presencia se nota especialmente por ejemplo en el caso del *Episodio Zaragoza*. Las referencias a la Virgen del Pilar salen continuamente a colación desde las más diversas perspectivas: religiosa, política, cultural y no menos psicológica.

Dentro del clero, son los frailes -ubicados en núcleos urbanos- los que atraen mayoritariamente su atención. Dibuja como tres tipos de frailes:

<sup>77</sup> ARENCIBIA SANTANA, CARMEN YOLANDA: «Apuntes-Galdós autor de teatro *Electra*», *Isidora: revista de estudios galdosianos*, núm. 29, Madrid, 2015, pp. 262-278.

<sup>78</sup> «Pues digo que siempre he sido cristiano católico, apostólico y romano, y que siempre he sido devoto de la Virgen del Carmen, a quien llamo en mi ayuda en este momento; y digo también que, si hace veinte años que no he confesado ni comulgado, no fue por mí, sino por mor del maldito servicio, y porque uno lo va dejando para el domingo que viene. Pero ahora me pesa de no haberlo hecho». Se arrepiente de corazón «de los palos que le daba a mi mujer hace treinta años». Galdós: *Trafalgar*, p. 144.

aquellos que hacen obras caritativas, los que arriman el hombro en situaciones difíciles (guerra) y los vividores embaucadores.

La labor asistencial, tan básica en un sistema con tantas carencias y desigualdades sociales y que todo lo fía a la caridad cristiana (anacronismo sería pensar lo contrario) se centra especialmente en la insustituible «sopa boba», elemento valorado positivamente; así como en otra serie de ayudas ocasionales especialmente en época tan turbulenta como son los años de la Guerra de Independencia.

En los críticos momentos del enfrentamiento con los franceses el papel del clero regular especialmente es muy importante, en parte por ideología (Napoleón, encarnación del Anticristo) también por razones económicas y de simple pervivencia (primeras desamortizaciones, reducción de conventos y exclaustros), por reacción primaria frente a los invasores que se apropian de tesoros (robos) y/o ocupación de edificios eclesiásticos (conventos, iglesias) convertidos en cuarteles. Labores de espionaje y sobre todo a través de lo que podemos denominar como guerra de la palabra (predica) y/o utilización de las iglesias (campanas) como instrumentos para crear alarma: movilización frente a la presencia francesa. No hay duda de su importancia, puesto que los franceses obligarán por la fuerza a entregarles las llaves de los campanarios en manos de los sacristanes para su control. La oposición prácticamente mayoritaria del clero, incluido desde luego también el secular,<sup>79</sup> en contra del Anticristo es un elemento no despreciable dentro de lo que podemos denominar como «guerra total».

Por otra parte, no hay que olvidarse de la multitud de religiosos que pululan por calles y caminos de costumbres un tanto relajadas. A los charlatanes vividores los retrata de forma irónica y hasta condescendiente (P. Salmón) frente (equilibrio) a los cumplidores con su papel tradicional.

Por lo que se refiere al clero secular, atención mucho más concreta. Se centra en los dos extremos: el cura de pueblo, buena persona, crédulo, inocentón e ignorante<sup>80</sup> y el «trabucaire» (mosén Antón Trijueque) con una naturaleza más apropiada para la guerra (guerrilla) que para el altar. Un

<sup>79</sup> El mismo buenazo de don Celestino Santos del Malvar, llegado el momento no duda en: «Voy a bajar al instante a la calle, no con las armas, porque armas no me corresponden, sino para alentar a esos valientes, diciéndoles en castellano aquello de ¡*Dulce et decorum est pro patria mori!* [...] El buen eclesiástico subía la escalera [...] y dicen que llevaba un cuchillo en la mano». Galdós: *El 19 de Marzo y El 2 de Mayo*, pp. 197 y 203.

<sup>80</sup> «Don Celestino Santos del Malvar (cura), hermano del difunto esposo de Juana, tío de Inés. Clérigo desde su mocedad, varón simplísimo y benévolo, pero el más desgraciado de su clase, pues no tenía rentas, ni capellanía, ni beneficio alguno. Su modestia, su buena fe y su candor inagotable fueron sin duda parte a tenerle en la miseria por tanto tiempo; y él, aunque era un gran latino, jamás pudo conseguir colocación alguna. Pasaba la vida

claro ejemplo de cómo el contexto opresor de la época ha impuesto su ley (la clerecía como salida) frente a la naturaleza: Trijueque, un oso primitivo más inclinado a la utilización de la fuerza que la palabra. Crítica indirecta a la utilización de la religión (clerecía) como la mejor forma de ascenso social junto con la militar. El mosén descrito por Galdós va a conjugar ambas; aunque con moraleja final: muerte por traidor.

Extraño resulta, desde muchos puntos de vista, el tratamiento que da Galdós a la Masonería.<sup>81</sup> Pienso, aunque discutible, que es más por recurso literario que por ignorancia. En cualquier caso, es un tratamiento que cuando menos resulta extraño o fuera del contexto histórico del momento; aunque no tanto desde la época en que vive y escribe Galdós -segunda mitad del XIX- en que la campaña antimasonica por parte de la Iglesia y sectores sociales más ultracatólicos es de sobra conocida. Sin embargo, anacronismo cuando se aplica a los años de la Guerra de Independencia.<sup>82</sup>

---

escribiendo memoriales al Príncipe de la Paz, de quien era paisano y fue, allá en la niñez, amigo; más ni el Príncipe ni nadie le hacía caso». Galdós: *La Corte de Carlos IV*, p. 27.

<sup>81</sup> Véase al respecto toda la amplia y documentada bibliografía del máximo experto, José Antonio Ferrer Benimeli.

<sup>82</sup> «Debo indicar que en aquel año la masonería española era pura y simplemente una inocencia de los nuestros abuelos, imitando sosa y sin gracia de lo que aquellos benditos habían oído tocante al Gran Oriente Inglés y al Rito Escocés. Yo tengo para mí que, antes de 1809, época en que los franceses establecieron formalmente la masonería, en España ser masón y no ser nada era una misma cosa. Y no me digan que Carlos III, el conde Aranda, el de Campomanes y otros célebres personajes masones, pues como nunca les he tenido por tontos, presumo que esta afirmación es hija del celo excesivo de aquellos buscadores de prosélitos, que, no hallándolos en torno a sí, llevan su banderín de recluta por los campos de la historia, para echar mano del mismo padre Adán, si le cogen descuidado. Después de 1809 ya es otra cosa. De aquellas dos logias infantiles que yo conocí en la calle de las Tres Cruces y en la de Atocha, y donde se regocijaban con candorosas ceremonias unos cuantos desocupados, salieron las famosas logias de la Estrella, la de Santa Justa, patrona de Córcega; la sociedad de caballeros y damas Philocoreitas, la de los Filadelfios, de Salamanca: La Gran Logia nacional, que estuvo en el edificio ocupado antes por la Inquisición; la logia de Santiago el Mayor, en Sevilla, y la de Jaén, Orense, Cádiz y otras ciudades. Encontrándome en la Gran Logia nacional, oí hablar de cosas más serias y graves que los discursos filosóficos en verso que le echaban al esqueleto de la Rosa-Cruz; oí hablar mucho de política, de igualdad; entonces fue cuando anduvo de boca en boca y llegó a ser muy de moda la palabra democrátísimo, que luego desapareció para presentarse de nuevo al cabo de medio siglo, aunque variada en su forma y tal vez en su significación. De la larva de aquellas logias no es aventurado afirmar que salió al poco tiempo la crisálida de los clubs, los cuales, a su vez, andando el voluble siglo, dieron de sí la mariposa de los comités». Galdós: *Napoleón en Chamartín*, pp. 7-8.

Por lo que sabemos, con respecto al papel concreto de la masonería en España, durante estos años es mínima. Galdós exagera incomprensiblemente. Aunque sus orígenes los encontramos en el siglo XVIII, sin embargo, serán los soldados franceses los que fundan las primeras logias (francmasonería). Logias muy reducidas en número y en iniciados. Logias, instrumento de los franceses, que las utilizan como mezcla de elementos ideológicos ilustrados (nueva cosmovisión: libertad, igualdad, ayuda mutua), religiosos (liberación de la opresión clerical), políticos (propaganda pro francesa), social (desaparición de barreras sociales por origen), culturales (desarrollo del pensamiento autónomo), etc.

Si Galdós utiliza la masonería como sinónimo de antipatriotas, como enemigos de España, lo hace especialmente como recurso narrativo (literario) para dibujar a uno de los protagonistas de la serie: Luis de Santorcaz, desorientado, estrafalario. Sin embargo, no olvidemos que su trayectoria vital se justifica al final por ser víctima de las rígidas diferencias sociales (pueblo/ mayorazga) y que además ha sacrificado su vida por el honor y fidelidad de su dama (una víctima social más de la sociedad estamental). Y no menos sorprendente el final, puesto que renuncia un tanto estentóreamente a la masonería, vuelve al buen camino (católico) y viene a resultar un ejemplar padre y amante buen marido. Un dechado de virtudes (algunas) ocultas. En cualquier caso, Galdós, sea por las razones que sea, exagera el papel (peso) de la masonería en la época,<sup>83</sup> puesto que la mayoría del pueblo español no sabe ni que existe tal organización librepensadora. La única explicación – extraña en Galdós- sería el clima antimasónico -ahora sí- en la España del último tercio del siglo XIX en que narra.

### ***Cortes y Constitución***

Como no podía ser de otra forma, Galdós presta atención a la reunión de diputados en el Cádiz cercado y bombardeado por los franceses; lo cual no deja de ser una paradoja más de las tantas que nos ofrece la historia: los franceses son los adalides del constitucionalismo, al tiempo pretenden implementarlo en España mediante las bayonetas.<sup>84</sup>

Galdós trata de rememorar aquellos momentos tan especiales como la convocatoria de Cortes que van a inaugurar una nueva época de nuestra historia en una ciudad sitiada, abarrotada con gentes de aluvión de la más

<sup>83</sup> Sobre Sociedades Secretas, son numerosas las referencias, comenzando por *Bailén*, pp. 111-112.

<sup>84</sup> Recordemos, Napoleón se adelanta en este sentido con un remedo de Constitución como lo es la Carta o Estatuto de Bayona (1808).

diversa procedencia ideológica, social e incluso geográfico; más preocupado el común por tratar de sobrevivir, aparte del «fuego amigo». El tratar de conseguir el pan nuestro de cada día, cada vez más difícil. Obviamente, para el común de los gaditanos los debates, que tenían lugar en la iglesia de San Felipe Neri, para dotarse de una Constitución le traían al paio. Sin embargo, suponía todo ello el tratar de alumbrar un sistema radical nuevo: entre otros muchos cambios, y de mayor calado sin duda, resultaba increíble e incluso pecado que el Monarca Absoluto (Carlos IV o Fernando VII) pasase a convertirse en Primer Ciudadano o Servidor de la Nación. Obviamente, para el común tenía que sonarle a auténtico dislate.<sup>85</sup>

Galdós recrea la calle como un día festivo,<sup>86</sup> como acudir a algún espectáculo notable (toros o procesiones), y dentro de la Iglesia; intriga amorosa aparte. Sí destaca a vanguardistas constitucionalistas como Muñoz Torrero,<sup>87</sup> Argüelles,<sup>88</sup> Quintana,<sup>89</sup> Martínez de la Rosa,<sup>90</sup> Nicasio Gallego<sup>91</sup> etc.; sin olvidarse del sector reaccionario:<sup>92</sup> Obispo de Orense,<sup>93</sup> Ostolaza,<sup>94</sup> Calomarde,<sup>95</sup> etc.

Hay que ponerle un «pero» a Galdós, puesto que en el *Episodio* dedicado a *Cádiz* debería centrarse en lo fundamental –guerra aparte– de todo el proceso que gira en torno a las revolucionarias transformaciones desde la soberanía nacional a la misma existencia de cortes representativas y algunas de sus primeras medidas legislativas: libertad de prensa,<sup>96</sup> bases de la nueva sociedad (libertad económica y de trabajo) y un largo etc., por lo menos todo el debate durante los años 1810-1811. Ya que los dos *Episodios* siguientes están centrados en los guerrilleros (*Empecinado*) y en la batalla de *Arapiles*, con que cierra la etapa. Es verdad que hay algunas referencias sueltas al proceso constitucional en algunos otros *Episodios*. Sin embargo, si

<sup>85</sup> «¡Lindísimo sermón! Ayer le contaba a mi colega en la portería de Cuenta y Razón estas extravagancias: y me dijo que esto se llamaba el *democratisimo*». Galdós: *Napoleón en Chamartín*, p. 28.

<sup>86</sup> Véase especialmente el capítulo VIII de *Cádiz* «¡A las Cortes, a las Cortes!».

<sup>87</sup> *Ibidem* pp. 58-60.

<sup>88</sup> *Ibidem*, pp. 57-61.

<sup>89</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>91</sup> *Ibidem*, p. 57.

<sup>92</sup> *Reaccionario* en el sentido prístino del termino: el presente no les gusta, idealizan el pasado. Se oponen a la más mínima reforma.

<sup>93</sup> Galdós: *Cádiz*, pp. 56, 62

<sup>94</sup> *Ibidem*, pp. 63-65.

<sup>95</sup> *Ibidem*, pp. 137-138.

<sup>96</sup> *Ibidem*, p. 67.

en la primera parte de este *Episodio* se centra en las Cortes, mucho más de la mitad de las páginas las pasa a ocuparse indirectamente de los ingleses a través de denigrar el dandismo (Lord Gray como miss *Fly*) y no menos señalar que el mismo Wellington no es partidario de que exista una Constitución. En resumen, a las Cortes, Galdós no le presta la atención que en principio cabe suponerle desde sus mismas convicciones y planteamientos de la obra. Es posible que la inesperada deriva hacia la novela romántica (intriga) de la segunda parte se deba más a planteamientos editoriales. Lo cierto es que en este *Episodio* su *alter ego* (Gabriel), está mucho más preocupado por la guerra y el amor que por los debates políticos.

Esta misma desviación del foco, en plena efervescencia legislativa, hacia Inglaterra nos conecta con otro tema que a Galdós le preocupa y casi le obsesiona: el papanatismo con respecto a la mirada inglesa (tópicos) sobre «lo español»; pese a la ayuda militar, sin duda muy interesada.

### *España, diferente*

En cuanto a la pacata imagen que se tiene de España a comienzos del siglo XIX, frente a la arrogante de siglos imperiales, Galdós trata de combatirla, por un lado, ofreciendo una caricatura de la mirada *snob* de ciertos ingleses (Gray, *Fly*)<sup>97</sup> o de superioridad de otros (comenzando Wellington). Una mirada distorsionada de primitivismo, sinónimo de autenticidad no contaminada por la «vida moderna». Tópico romántico que se repetirá y generalizará en gran parte de Europa. Tópico que se repite en todas las manifestaciones artísticas: novela, música, pintura, etc. España nación atrasada y de costumbres bárbaras (auténticas). Las sucesivas confrontaciones internas ásperas y hasta guerras (civiles) alimentarán durante mucho tiempo el argumentario del tópico confrontado con la realidad. Galdós trata de combatirlos—especialmente a través de la caricaturización—cual nuevo *Quijote*: falsa visión, falsa y además muy perjudicial para los españoles. Estar de moda por rasgos hiperbólicos no suele ser provechoso. Unido a ello, está el carácter montaraz (primitivo) y de ingobernabilidad. Curiosamente (interesadamente) no se quiere ver la realidad política de España: en menos de tres meses del vacío total de poder en la cúspide (Monarquía) partiendo del pueblo, superando todos los trágicos obstáculos del momento, se levanta un nuevo Gobierno Supremo: la Junta Central. No se conocen ni precedentes ni consiguientes.

<sup>97</sup> Acerca de los tópicos que representa la inglesita Athenais, *Fly o Mosquita*, véase especialmente el *Episodio Arapiles I*, pp. 65-66 y *passim* hasta p. 140.



Esa serie de tópicos es lo que Galdós trata de combatir mediante el recurso a la exageración (caricatura) confrontada con la exaltación de valores patrios: el honor,<sup>98</sup> la palabra dada, la fidelidad, la fe, la entrega total, el quijotismo, la solidaridad sin fisuras en momentos extremos (*Zaragoza*, *Gerona*), etc. Todo ello, envuelto en un mensaje subliminal implícito (moralina): la recompensa, el ascenso social de los que así se comportan (*Gabriel Aracil*).

### ***Nacionalismo, patriotismo y quijotismo***

A este capítulo, conscientemente dejado para el final, habría que dedicarle mucha más atención y espacio del disponible, puesto que constituye el revolucionario (rupturista) meollo conceptual de esta Primera Serie de los *Episodios Nacionales*: Nuevo (contemporáneo) concepto de Nación (España)<sup>99</sup> y su urdimbre el Patriotismo.<sup>100</sup> En el espontáneo levantamiento popular del 2 de Mayo de 1808, entiende Galdós, está la raíz y punto de partida del patriotismo español.<sup>101</sup> Sin embargo, distingue muy bien la diferencia

<sup>98</sup> «Pude concebir de un modo clarísimo la idea de la patria [...] cuando la desastrosa catástrofe de tan ridículas ilusiones había conmovido hasta lo más profundo mi naturaleza toda, el espíritu del pobre Gabriel hizo, después de tanto abatimiento, una nueva adquisición, una nueva conquista de inmenso valor, la idea del honor». Galdós: *La Corte de Carlos IV*, p. 150.

<sup>99</sup> «Quemad las puertas y arrojadlas ardiendo a la calle- nos dijo el anciano-. Animo, hijas mías. No lloréis. En este día el llanto es indigno aun de las mujeres. ¡Viva España! ¿Vosotras sabéis lo que es España? Pues es nuestra tierra, nuestros hijos, los sepulcros de nuestros padres, nuestras casas, nuestros reyes, nuestros ejércitos, nuestra riqueza, nuestra historia, nuestra grandeza, nuestro nombre, nuestra región. Pues todo esto nos quieren quitar. ¡Muera Napoleón!», Galdós: *El 19 de Marzo y El 2 de Mayo*, p. 183.

<sup>100</sup> «¡Amor santo de la patria! En cambio, yo aún puedo consagrarte una palabra, maldiciendo al ruin escéptico que te niega, y al filósofo corrompido que te confunde con intereses de un día. A este sentimiento consagré mi edad viril y a él consagro esta faena de mis últimos años, poniéndole por genio titular o ángel custodio de mi existencia escrita, ya que lo que fue de mi existencia real. Muchas cosas voy a contar. ¡*Trafalgar*, ¡*Bailen*, *Madrid*, *Zaragoza*, *Gerona*, *Arapiles!*... De todo esto diré alguna cosa, si no os falta paciencia. Mi relato no será tan bello como debiera, pero haré todo lo posible para que sea verdadero». Galdós: *Trafalgar*, p. 14.

<sup>101</sup> «La multitud aumentaba, apretándose más. Componíanla personas de ambos sexos y de todas las clases de la sociedad, espontáneamente venidas por uno de esos llamamientos morales, íntimos, misteriosos, informados, que no parten de ninguna voz oficial, y resuenan de improviso en los oídos de un pueblo entero, hablándole el balbuciente lenguaje de la inspiración. La campana de ese arrebató gloriosos no suena sino cuando son muchos los corazones dispuestos a palpitar en concordancia con su anhelante ritmo, y rara veces presenta la historia ejemplos como aquél, porque el sentimiento patrio no hace milagros sino cuando en una condensación colosal, una unidad sin discrepancias de ningún género, y, por lo tanto, una fuerza irresistible y superior a cuántos obstáculos pueden oponerle

que hay en este «levantamiento» frente a los motines,<sup>102</sup> como el de Aranjuez; a los cuales detesta como patología política.<sup>103</sup>

La campana de ese rebato glorioso no suena sino cuando son muchos los corazones dispuestos a palpar en concordancia con su anhelante ritmo, y raras veces presenta la historia ejemplos como aquél, porque el sentimiento patrio no hace milagros sino cuando es una condensación colosal, una unidad sin discrepancias de ningún género, y por lo tanto una fuerza irresistible y superior a cuantos obstáculos pueden oponerles los recursos materiales, el genio militar

---

los recursos materiales, el genio militar y la muchedumbre de enemigos. El más poderoso genio de la guerra es la conciencia nacional, y la disciplina que da más cohesión: el patriotismo». Galdós: *El 19 de Marzo y El 2 de Mayo*, pp. 174-175 y 180-186.

<sup>102</sup> «La inteligente dirección del motín [Aranjuez] de que había sido brutal instrumento un pueblo sencillo. Éste no hubiera podido dar un paso más allá de la línea que se le marcara sin sentir encima la fuerte mano de la autoridad». Galdós: *El 19 de Marzo y El 2 de Mayo*, pp. 73 y 94-95. También, definición de motín como «alboroto de salón». Galdós: *Bailén*, pp. 133-134.

<sup>103</sup> «El vulgo, esa turba que pide las cosas sin saber lo que pide, y grita viva esto y lo otro, sin haber estudiado la cartilla, es una calamidad de las naciones, y yo, a ser rey, haría siempre lo contrario de lo que el vulgo quiere. La mejor cosa hecha por el vulgo resulta mala. Por eso repito yo siempre con el gran latino: Odi profanum vulgus et arceo [rechazar]..., et arceo y no quiero nada de él [...] Aquel fue el primer motín que he presenciado en mi vida [Gabriel], y a pesar de los pocos años de entonces, tengo la satisfacción de no haber simpatizado con él. Después he visto muchos, casi todos puestos en ejecución con los mismos elementos que aquel famosísimo [Aranjuez], primera página del libro de nuestros trastornos contemporáneos; y es preciso confesar que, sin estos divertimentos periódicos, que cuestan mucha sangre y no poco dinero, la historia moderna de la heroica España sería esencialmente fastidiosa [...] Pasan años y más años: las revoluciones se suceden, hechas en comandita por los grandes hombres, y por el vulgo, sin que todo lo demás que existe en medio de estas dos extremosidades se tome el trabajo de hacer sentir su existencia. Así lo digo hoy, a los ochenta y dos años de mi edad, [este Episodio aparece en 1873, Primera República, si entonces, 1808, tenía sobre 16 años, sí casan las fechas], a varios amigos que nos reunimos en el café de Pombo, y oigo con satisfacción que ellos piensan lo mismo que yo, don Antero, progresista blindado, cuenta la picardía que O'Donnell en el 56; don Buenaventura Luchana, progresista fósil, hace depender todos los males de España de la caída de Espartero el 43; don Aniceto Burguillos, que fue de la Guardia Real en tiempos de María Cristina, se lamenta de la caída del Estatuto. Reúnense junto a nuestra mesa algunos jóvenes estudiantes, varios capitanes y tenientes de infantería, y no pocos parásitos de esos que pueblan los cafés, probándonos que son tan pesados de pretendientes como de cesantes. Todos nos ruegan que les contemos algo de felicidades pasadas, para edificación de la edad presente. [...] Y yo con tonillo zumbón que no puedo remediar: ustedes han visto muchas cosas buenas; ustedes han visto la de los grandes militares, la de los grandes civiles y la de los sargentos; pero no han visto la de los lacayos y cocheros, que fue la primera, la primera y, sin disputa, la más salada de todas». Galdós: *El 19 de Marzo y El 2 de Mayo*, pp. 93-95.

y la muchedumbre de enemigos. El más poderoso genio de la guerra es la conciencia nacional, y la disciplina que da más cohesión, el patriotismo.<sup>104</sup>

Gracias a su especial capacidad para llegar a nuevos y amplios públicos es el difusor y hasta exaltador del nuevo concepto de Nación (sin «-ismo», muy lejos de interpretaciones posteriores) y del Patriotismo. No debiéramos de olvidar que cuando Galdós está redactando esta *Serie*, años '70 (XIX), es el momento del triunfo del nacionalismo, que vamos a denominar de base romántica por partir de la nueva sensibilidad romántica (libertad). Me refiero a los casos de la unidad Alemania e Italia. Incluso más, no olvidemos que en España también se deja sentir la nueva sensibilidad de la denominada fase cultural o provincial de nuestro regio-nacionalismo patrio tanto en Galicia<sup>105</sup> como en Cataluña.<sup>106</sup>

En todo caso, dejar apuntado este aspecto, que merecería desde luego un tratamiento mucho más en profundidad por resultar relevante, por ser decisivo el papel de Galdós en la modelación entre amplios sectores sociales del paso de una obediencia sagrada y ciega al monarquismo viejo-regimental a una militancia patriótica nacional. Esta es, sin duda, la esencia y clave de esta *Primera Serie* de los *Episodios Nacionales*.<sup>107</sup> Así, Galdós ha sido el auténtico configurador, con sus luces y sombras, del patriotismo español hasta la posmodernidad en que se ha producido una consciente deconstrucción del primigenio concepto de contemporaneidad.

### Quijotismo

Aunque debiéramos terminar aquí esta revisión de nuevos temas que afloran en la obra de Galdós. No obstante, no me resisto en hacer una última referencia a su quijotismo explícito,<sup>108</sup> puesto que no es meramente literario, sino mucho más profundo.<sup>109</sup> Así como Cervantes lucha contra la superchería de las novelas de caballería (esencia del *Quijote*), algo semejante se plantea Galdós: tratar de deshacer las viejas e interesadas (sectarias)

<sup>104</sup> Galdós: *El 19 de Marzo y El 2 de Mayo*, p. 174-175.

<sup>105</sup> Nicomedes Pastor Díaz: *Alborada* (1828).

<sup>106</sup> Aribau: *Oda a la patria* (1833).

<sup>107</sup> Se enfrenta con el tema desde el primer *Episodio*, *Trafalgar*, cap. X, pp. 85-86.

<sup>108</sup> «No, hijito: no he leído más libros, fuera de los de devoción, que Don Quijote de la Mancha. ¿Ves? A ti te va a pasar algo de lo que aquel buen señor: sólo que aquél tenía alas para volar, ¡pobrecillo!, lo que le faltaba era aire en que moverlas». Galdós: *La Corte de Carlos IV*, p. 33.

<sup>109</sup> Es significativo que después, de denigrar de mil maneras a Napoleón, el «ilustrado» Galdós en un momento dado llegue a insinuar indirectamente que, a imitación de Don *Quijote*, ejemplo de lo que se debiera hacer deshaciendo entuertos, Napoleón fuera una «fuerza renovadora, desfacedor de entuertos históricos». Galdós: *Bailén*, p. 5.

interpretaciones de la historia de España que desde la Edad Media se habían ido entretejiendo a lo largo de siglos. El Padre Mariana es su más claro exponente, pero no único. La apuesta es por una nueva visión (liberal), sin duda cargada de romanticismo, que utiliza hábilmente para poder llegar a nuevas capas sociales; a las cuales de otra forma se tardaría mucho más en llegar.

Si el primer novelista español es sin ningún tipo de duda Miguel de Cervantes y Saavedra. Benito Pérez Galdós, la primera pluma del siglo XIX, es su más rendido admirador e imitador. Ambos tienen algo en común muy profundo. Son como las dos caras de una misma realidad: *El Quijote* en versión «poética», la caballeresca lucha frente a lo que es por lo que debiera ser: la defensa del débil, del necesitado (justicia y solidaridad); aunque nunca se lleguen a desfacer todos los entuertos de este enrevesado mundo. Por su parte, Galdós, a través de sus *Episodios Nacionales*, reinterpreta nuestra convulsa historia del siglo XIX desde una nueva óptica romántico-liberal divulgada también de forma «poética».<sup>110</sup>

Don Benito tiene de forma casi permanente a lo largo de los *Episodios Nacionales* a su gran inspirador, don Miguel de Cervantes y Saavedra.<sup>111</sup> Incluso llega a ofrecernos una interpretación muy lúcida sobre el *Caballero de la Triste Figura*, fusionado de forma indisoluble con su medio natural: La Mancha. Mancha y *Quijote* son las dos caras de una misma realidad.<sup>112</sup> Para Galdós, a través de los *Episodios Nacionales*, la historia de España es el territorio a reconquistar historiográficamente desde una perspectiva entre quijotesca y pancista.

El honor o el sentido trágico de la vida para Galdós es parte constitutiva del ADN español. Empezar una guerra contra un Emperador con la aureola de invencible sin medios y de forma espontánea—sublevación generalizada en un par de meses: mayo y junio— con desprecio de la propia vida en aras de superiores ideales considerados eternos es la esencia del más prístino quijotismo.

<sup>110</sup> Poética: disciplina que se ocupa de la elaboración de un sistema de principios, conceptos generales, modelos y metalenguaje científico para describir, clasificar y analizar las obras de arte verbal o creaciones literarias. El origen de la poética arranca de Aristóteles, que titula precisamente con este término a una de sus obras.

<sup>111</sup> «Yo, en tanto, acordándome de *Don Quijote*, contemplaba el cielo, en cuyo sombrío fondo, [...] dibujaban mil figuras de colosal tamaño [...], vi veloces escuadrones que corrían de Norte a Sur [...]—¡Sí, allí los veo ¡Es *Don Quijote de la Mancha* que viene en su caballo, y tras él Sancho Panza, en su burro! Déjenlo venir, que le aguarda la gran paliza». Galdós: *Bailén*, pp. 46-47.

<sup>112</sup> «Así es La Mancha. Al atravesarla no podía menos que acordarme de *Don Quijote*, cuya lectura estaba fresca en mi imaginación». *Ibidem*, pp. 38-39.

## LOS *EPISODIOS NACIONALES*, CONFORMADORES DE CONCIENCIA NACIONAL<sup>113</sup>

Benito Pérez Galdós cultiva y es maestro de los principales medios de comunicación al alcance de su mano: prensa,<sup>114</sup> novela<sup>115</sup> y teatro.<sup>116</sup> Sin embargo, será la novela, *Episodios Nacionales*, su principal instrumento de conformación social en la creación de una nueva conciencia nacional,<sup>117</sup> sin olvidarnos, por supuesto, del teatro y de la faceta periodística.

### *La prensa en la formación de la conciencia ciudadana*

Se equivocaban aquellas instituciones y/o personas que despreciaban, minimizaron o incluso se burlaban del papel de los medios de comunicación –escritos, orales,<sup>118</sup> iconográficos<sup>119</sup> en los albores de la contemporaneidad.

<sup>113</sup> Cómo surgió la idea de los *Episodios Nacionales*, según el mismo Galdós: «A mediados del 72 vuelvo a la vida y me encuentro que, sin saber por qué ni porque no, preparaba una serie de novelas históricas breves y amenas. Hablaba yo de esto con mi amigo Albareda, y como le indicase que no sabía qué título poner a esta serie de obritas, José Luís me dijo:–Bautice usted esas obritas con el nombre de *Episodios Nacionales*».

<sup>114</sup> GARCÍA PINACHO, MARÍA DEL PILAR: *La prensa como fuente y subtema de los episodios nacionales de Benito Pérez Galdós*, Universidad Complutense de Madrid, 2001.

<sup>115</sup> ARENCIBIA SANTANA, CARMEN YOLANDA: «Mirar, mostrar, crear: de la Historia a la Novela: Los Episodios Nacionales de Pérez Galdós», *Boletín de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife*, núm. extraordinario 1, La Laguna, Tenerife, 2008, pp. 121-142; y «Benito Pérez Galdós, o la novela como instrumento», *Boletín de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife*, núm. 1, La Laguna, Tenerife, 2009, pp. 79-86.

<sup>116</sup> ALVAR, MANUEL: «Novela y teatro de Galdós», *Probemio. Revista cuatrimestral de lingüística y crítica literaria*, año I, vol. 2, CSIC, Madrid, 1970.

<sup>117</sup> BOTREL, JEAN-FRANÇOIS: «Benito Pérez Galdós ¿escritor nacional?», *I Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, vol. I, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1977.

<sup>118</sup> «Entonces no había periódicos, y las ideas políticas, así como las noticias, circulaban de viva voz, desfigurándose entonces [comienzos del XIX] más que ahora [1871] porque siempre fue la palabra más mentirosa que la imprenta. En todas las ciudades populosas y especialmente en Cádiz, que era entonces la más culta, había muchas personas desocupadas que eran depositarias de noticias de Madrid y París, y las llevaban y traían diligentes vehículos, enorgulleciéndose con una misión que les daba gran importancia. Algunos de estos, a modo de vivientes periódicos, concurrían a casa de aquella señora [Flora de Cisniega] por las tardes, y esto, además de buen chocolate y mejores bollos, atraía a otros ansiosos de saber lo que pasaba. Doña Flora, ya no podía inspirar una pasión formal, ni quitarse de encima la gravosa pesadumbre de sus cincuenta años, no hubiera trocado aquel papel por otro alguno, pues el centro general de las noticias casi equivalía en aquel tiempo a la majestad de un trono». Galdós: *Trafalgar*, p. 61.

<sup>119</sup> Es decisivo el papel de las viñetas, caricaturas o sátiras en la propaganda anti napoleónica, especialmente centrada en la ridiculizar la figura de José I.

Las razones o al menos los argumentos pueden obedecer a sentirse en posesión de la verdad (dogmatismo), tradición, elitismo y/o desconocimiento de la fuerza real de la opinión pública como agente social; la cual al menos conforma, sino crea, la incipiente conciencia nacional y más en concreto el sentimiento de patriotismo al servicio de la nación soberana.<sup>120</sup>

Para Galdós es una fuerza muy poderosa. No es raro el *Episodio* en que no aparezca alguna referencia directa o indirecta a la prensa.<sup>121</sup> No obstante, es especialmente constante en los primeros y, más concretamente, en los dos que giran en torno al *2 de Mayo* y *Napoleón en Chamartín*.<sup>122</sup> Desarrollo de una aguda descripción de guerra propagandística:<sup>123</sup> bulos, patrañas (*fake news*). Veamos, pese a su extensión, un trozo significativo al respecto:<sup>124</sup>

– Pero, en resumidas cuentas, ¿viene o no viene (Napoleón)? –preguntó D<sup>a</sup> Melchora. –Yo creo que no– dijo el Gran Capitán, echándose las de malicioso—Y tengo para mí que en todo eso que dicen los papeles acerca de lo que Napoleón leyó en el Senado es pura invención. Como hay quien dice que Napoleón está enfermo de un tumor que le ha salido en el sobaco izquierdo, y que ya le han sacramentado. /–¿Y ustedes es de los que dan crédito a los mil desatinos que cuentan los patriotas? –exclamó D. Roque levantándose de su asiento-. Aquí creen que se sale del paso contando mentiras y matando de calenturas o alfombrillas a todos nuestros enemigos. /–qué, ¿soy hombre para tragar todas las bolas que cuentan diariamente los papeles?–dijo el Gran Ca-

<sup>120</sup> Si no fuera por los periódicos para evitar que «la tiranía no es otra cosa que la injusticia apoyada por la violencia y la defensa de los ‘derechos esenciales, sagrados e imprescriptibles que corresponden al hombre’. Tengan presente estas palabras: ‘La violencia, la opresión, la crueldad llegan frecuentemente a adormecer a los pueblos, a fascinar su entendimiento, a quebrantar en ellos los resortes de la naturaleza; pero cuando por favorables circunstancias abren los ojos y oyen la voz de la razón; cuando la necesidad les fuerza a salir de su letargo, entonces ven que los pretendidos derechos de sus tiranos no son sino efecto de la injusticia, de la fuerza de la seducción; entonces es cuando las naciones, acordándose de su dignidad, ven que ellas no se han sometido a la autoridad sino para su bien, y que jamás han podido dar a nadie el derecho irrevocable de hacerlas felices». Galdós: *Napoleón en Chamartín*, p. 19.

<sup>121</sup> En el *Episodio Bailén*, dedicado a la primera gran victoria de las armas españolas (Castaños), hace amplia referencia a la propaganda como eficaz arma de guerra. Véanse en concreto las pp. 6, 7, 31-33, 91, 106 y 190.

<sup>122</sup> «Los más de los días comíamos juntos, y luego leían la *Gaceta*, el *Semanario Patriótico*, el *Memorial Literario* y cuantos papeles impresos venían de Valencia, Sevilla o Bayona, tarea que les entretenía hasta el anochecer». Galdós: *Napoleón en Chamartín*, p. 5; también, pp. 15-16 y 17-18.

<sup>123</sup> Que no se instrumentaliza únicamente a través de los debates parlamentarios o la prensa; sino también a través de clubs, tertulias, cafés, barberías, etc. Galdós: *Cádiz*, p. 109.

<sup>124</sup> PÉREZ GALDÓS BENITO: *Episodios Nacionales. Napoleón en Chamartín*, Madrid, Editorial Hernando, 1965, pp. 23-27.

pitán sin disimular el desprecio que le merecía la Prensa-. Vamos a ver, ¿qué saca usted en limpio, Sr. Roque, de todas esas hojas que lee día y noche, y que le van a volver loco, como al bueno de Don Quijote los libros de caballería? /-Quédese cada uno en su sitio, y no se meta en los trigos ajenos -repuso D. Roque, procurando contener la irascibilidad-, que, así como yo no meto jamás en las honduras del arte de la guerra, que no entiendo, así debe usted respetar las ciencias, que no están a su alcance. ¡Qué sería de la sociedad sin papeles públicos! Aquí tengo yo el *Semanario Patriótico* -añadió, sacando un voluminoso legajo de uno de los luengos bolsillos de su levitón-, que es el mejor papel que hasta ahora se ha escrito, y que contiene cosas muy lindas, y en todo lo que dice no parece, sino que habla por boca de Aristóteles y Platón. Desde que en el primer número vi aquello de la opinión pública es mucho más fuerte que la autoridad malquista y los ejércitos armados, les digo a ustedes francamente que el tal papelito me enamoró. Yo me quito el garbanzo de la boca para ahorrar veinte reales que me cuesta cada trimestre; y ¿cómo no hacerlo, si este manjar del espíritu es tan necesario a la vida como el alimento del cuerpo? Así es que los miércoles por la noche no duermo, y todo es dar vueltas en la cama pensando en lo que traerá el Semanario al siguiente día. Los jueves son para mí días de delicia, y leyendo mi Semanario olvídaseme el comer y el beber, a más de todas mis penas y tristezas, que son muchas. ¡Y cómo trata las cuestiones! ¡Y con qué gracia le da a cada uno lo que es suyo! ¡Y qué sal tiene para decirle a la Francia todas sus picardías! Pues ¿y el paralelo que hace entre Bonaparte y Maximiliano Robespierre? No pierde ripio para decir a todas las verdades, y a los españoles les suele sacar los trapitos a la colada, como quien dice. En fin, señores, me entusiasma tanto, que el otro día, no pudiendo satisfacer mi deseo de conocer al autor de tan divino escrito, y averiguando que lo es un tal Manolito Quintana, me fui derecho allá, y abrazándole le dije: «Venga acá el extremo de toda discreción, el resumen de la elocuencia y del buen decir, el dechado de la lengua castellana, el azote de los tiranos, el heraldo del patriotismo y el cisne de los derechos del hombre». A lo cual me contestó que él cumplía con su deber, y que agradecía tales alabanzas. /-¿Toda esa arenga le echó usted al buen autor del *Semanario Patriótico*?-preguntó el Gran Capitán-. Pues en verdad digo que, si la Junta oyera mis consejos, al punto mandaría suprimir ése y todos los demás papeles. ¿Para qué se quieren papeles? /-Hombre irracional, ¿y cómo se difunden las luces, y se prolonga la buena doctrina, y se instruye a toda la gente del reino, chicos y grandes? ¡Pues flojita verdad trae el *Semanario Patriótico*!... Como todos dieran en leerlo con tanto fervor como yo, pronto se remediarían los males de la nación. Y no hay que darle vueltas, señores: lo que éste dice es el Evangelio. ¿Quién podrá desmentir aquello de que el tirano es un hombre que abusa de las fuerzas de la sociedad para someterla a sus pasiones propias, y así la tiranía no es otra cosa que la injusticia apoyada en la violencia? ¿Qué tal? Pues ¿y dónde me dejan ustedes aquello de los derechos esenciales, sagrados e imprescriptibles que corresponden al hombre, y que le usurpa el pícaro del Poder absoluto?... Nada, nada, Sr. D. Santiago, amigo Cuervatón, señoras y señoritas: tenga ustedes presentes estas palabras: «La violencia, la opresión, la credulidad, llegan frecuentemente a adormecer a los pueblos, a fascinar su

entendimiento, a quebrantar en ellos los resortes de la Naturaleza; pero cuando por favorables circunstancias abren los ojos y oyen la voz de la razón; cuando la necesidad les fuerza a salir de su letargo, entonces ven que los pretendidos derechos de sus tiranos no son sino efectos de la injusticia, de la fuerza o de la seducción; entonces es cuando las naciones, acordándose de su dignidad, ven que ellas no se ha sometido a la autoridad sino para su bien, y que jamás han podido dar a nadie derecho irrevocable de hacerles felices» [...] / Dotado de maravillosa memoria, D. Roque recitaba trozos enteros de lo que había leído en sus papelitos, sin mudar una sílaba. No he conocido varón más cándido e inofensivo que aquel fogoso lector del *Semanario*, comerciante que había venido muy a menos, y a la sazón, sin negocios, sin familia y con poquísimo dinero, vivía en aquella casa, manteniéndose con su casi invisible renta. Así como el Gran Capitán oyó lo de opresión e la injusticia, con los razonamientos puestos a continuación, que no entendiera menos si estuvieran escritos en caldeo, se encaró con su amigo, y burlonamente le dijo:—¿Se ha acabado la jerga? ¡Lástima que no viniera por aquí el Padre Salmón, para que le contestase, y entre los dos se armara una marimorena de distingo acá..., distingo allá..., necuacua..., útiquis..., reñega mayora... y otras palabrillas que se usan en las disputas de los teólogos!—¡Teólogos a mí! ¡A mí teólogos y con cascabeles!... ¡Y de la madera del Padre Salmón- exclamó D. Roque guardando el *Semanario* en el almacén de sus profundas faltriqueras!

La abundancia de periódicos durante la etapa de las Cortes en Cádiz es muy elevada en número a la vez que efímeros temporalmente. Se ha llegado a estimar en medio centenar las publicaciones periódicas existentes, cortas de vida y encontradas orientaciones.<sup>125</sup> Desde luego, para consumo de ilustrados «bien informados» (constitucionalistas), según Galdós, en cabeza sin duda el *Semanario Patriótico*, especialmente por la clarividencia con que intuye el papel de la información en la configuración (en esa época más bien creación) de la opinión pública:

La opinión pública es mucho más fuerte que la autoridad malquista y los ejércitos armados. Esta es la que ha hecho nacer las circunstancias extraordinarias en que nos vemos los Españoles: la que derribó al Favorito insolente [Godoy] que por veinte años estuvo insultando a la Nación, la que puso en el trono a un Príncipe idolatrado del pueblo [Fernando] que veía en él un compañero de su opresión, y el árbol de su esperanza; y la que ha producido los prodigios de valor, que con espanto y admiración de Europa acaban de obrar nuestros esfuerzos con la independencia y la soberanía que íbamos a perder, y ella en fin consolidará nuestra fortuna con una organización interior, que nos ponga a cubierto por mucho tiempo de los males que hemos sufrido. / Es pues de abso-

<sup>125</sup> SOLÍS LLORENTE, RAMÓN: *Historia del periodismo gaditano, 1800-1850*, Cádiz, Instituto de Estudios Gaditanos, 1971; y *El Cádiz de las Cortes. La vida en la ciudad en los años 1810-1813*, Cádiz, Sílex Ediciones, 2012.



luta necesidad dar a este resorte moral cuanta elasticidad [libertad] sea posible, y para ello no hay mejores medios que los que proporciona la imprenta en los papeles periódicos; destinados por su naturaleza a excitar, sostener y guiar la opinión pública. Así lo han conocido las Provincias de España, en cuyas capitales luego que se formó la resolución generosa de sacudir el yugo abominable que se nos quería imponer, al instante salieron Gazetas y Diarios para exaltar el patriotismo, y comunicar luces y noticias [...] / Convencidos de estos principios, y ansiosos de servir a la causa pública algunos estudiosos, que nunca han envilecido su profesión consagrándola a la adulación y a la mentira, se han determinado a emprender un periódico dirigido a fomentar el espíritu público por cuantos medios dicte el amor a la patria, y el odio a sus enemigos. La lucha que presentan las letras no es la menos peligrosa, ni menos gloriosa la carrera que prometen; y nadie sabe mejor que los franceses, puesto que su primer cuidado, donde quieren oprimir, es apagar la antorcha divina de la sabiduría.<sup>126</sup>

Por número de veces citada encontramos a la *Gazeta de Madrid*.<sup>127</sup> Una muestra: ante las noticias de que iban a llegar fuerzas españolas para liberar Zaragoza, el protagonista (Gabriel): «Yo comprendí bien pronto que lo publicado en la *Gaceta* del dieciséis era una filfa, y así se lo dije a don José de Montoria y a su mujer, los cuales, en su optimismo, atribuyeron mi incredulidad a falta de sentido común».<sup>128</sup> Otros periódicos que aparecen citados, aunque con mucha menor asiduidad, son: el *Diario de Madrid*,<sup>129</sup> *El Imparcial*,<sup>130</sup> *Memorial Literario*<sup>131</sup> y otros muchos.<sup>132</sup>

<sup>126</sup> *Semanario Patriótico*, 1 de septiembre de 1808, prospecto, pp. 3- 4.

<sup>127</sup> ALMUIÑA, CELSO & NÚÑEZ DE PRADO CLAVELL, SARA: «The *Boletín Oficial del Estado*: origins, evolution and functions over time», *População e Sociedade*, CEPES (Porto), vol. 32, 2019, pp. 99-116.

<sup>128</sup> Galdós: *Zaragoza*, p. 62.

<sup>129</sup> GÓMEZ APARICIO, PEDRO: *Historia del Periodismo Español. Desde la 'Gaceta de Madrid' (1661) hasta el destronamiento de Isabel II*, tomo I, Madrid, Editora Nacional, 1967, pp. 39 y ss.

<sup>130</sup> Galdós: *Arapiles* I, p. 14.

<sup>131</sup> «Los más de los días comíamos juntos, y luego leían la *Gaceta*, el *Semanario Patriótico*, el *Memorial Literario* y cuantos papeles impresos venían de Valencia, Sevilla o Bayona, tarea que les entretenía hasta el anochecer». Galdós: *Napoleón en Chamartín*, p. 5.

<sup>132</sup> Relación de «periodiquitos», según Galdós, que circulaban por aquellos días: «*El Revisor Político*, *El Telégrafo Americano*, *El Conciso*, *La Gaceta de la Regencia*, *El Robespierre Español*, *El Amigo de las Leyes*, *El Censo General*, *El Diario de la Tarde*, *La Abeja Española*, *El Duende de los Cafés* y *El Procurador general de la nación y del Rey*; algunos, absolutistas y enemigos de las reformas; los más, liberales y defensores de las nuevas leyes». Galdós: *Cádiz*, pp. 108 y ss.

### *La difusión como razón literaria, crematística e histórica*

Conocer el grado de censura del momento es elemento básico a la hora de valorar los contenidos de los medios de difusión, incluida la publicación de libros o representaciones teatrales. En toda situación, sea de forma directa y/o indirecta, el poder -los poderes- siempre están presentes. Hay que tenerlos muy en cuenta, tanto desde la vista del emisor (periodista o creador) como de la barrera impuesta a los receptores; o sea, la situación vital del narrador (Galdós). En este caso, libertad prácticamente total (1873-1875). Sin embargo, a la hora de situar lo narrado debe tener muy en cuenta para, no caer en anacronismos, la situación anterior al estallido del 2 de Mayo de 1808, tanto a nivel popular como desde un punto de vista oficial. A partir de la fecha del levantamiento, la libertad, por falta de control efectivo, es total. Sin embargo, no será hasta después del 10 de noviembre de 1810 cuando las Cortes aprueben oficialmente únicamente la «libertad política» de la imprenta. Bien entendido que el clero y materias religiosas seguirán siendo sometidas a censura previa hasta 1869.<sup>133</sup>

Galdós describe perfectamente desde el principio el importante papel de la oralidad (se ha olvidado de hacer referencia a la propaganda religiosa aún muy potente) hasta la aparición de múltiples folletos, panfletos y periódicos. Una opinión pública ávida de información, de cualquier tipo de información, en una situación radicalmente nueva, desconcertante y trágica. Como en toda guerra «patriótica» tiene lugar la descalificación -con gruesos trazos- de los invasores, acompañados de no pocos bulos. Situación que el autor sabe recoger y explicitar hábilmente. En este sentido, podemos afirmar que Pérez Galdós se esmeró mucho en documentarse muy bien. Seguramente, su faceta periodística le sensibilizó en ese sentido.

Sin duda, su enorme capacidad creativa,<sup>134</sup> por algunos, puesta en cuestión,<sup>135</sup> le convierte en el primer novelista del siglo XIX.<sup>136</sup> No obstante, sí

<sup>133</sup> ALMUIÑA, CELSO: *La prensa vallisoletana durante el siglo XIX*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1977, tomo I, capítulo III. LA PARRA, EMILIO: *La Libertad de Prensa en las Cortes de Cádiz*, Valencia, Nau Llibres, 1984.

<sup>134</sup> «En cuanto veo a una persona la conozco.—¿Dónde ha aprendido usted eso? ¿Lee novelas? Jamás. No las leo; pero las invento. —Eso es peor.—Todas las noches saco de mi cabeza una distinta.—Las novelas inventadas son peores que las leídas, señora doña Presentacioncita». Galdós: *Cádiz*, p. 125.

<sup>135</sup> Debate entre Muñoz Molina y J. Cercas en *El País* (Semanal), 2 de febrero de 2020; y *Babelia*, 15 de febrero de 2020, en contra y a favor respectivamente.

<sup>136</sup> Seguramente no tanto por los *Episodios*, como por sus novelas, especialmente *Fortunata y Jacinta*, sin olvidarnos de su impacto, al menos popular, por obras como *Electra* (1901), es el primer novelista del siglo XIX; aunque algunos atribuyan tal primacía a *Clarín* por *La Regenta*.

podemos afirmar que es realmente el primer escritor que consigue vivir de su pluma (novela y teatro) e incluso muy bien;<sup>137</sup> aunque en sus últimos días rozara la necesidad. Lo que aquí importa, por lo que se refiere a la difusión y repercusión de sus obras, alcanza indudablemente altas cotas de popularidad y ventas. Los *Episodios Nacionales*, pese a la novedad que suponía el tratar de hacer novela a partir de intentar desentrañar, además desde una nueva perspectiva, la historia de España, no dejaba ser una aventura y hasta una temeridad. Sin embargo, supo conseguirlo. Triunfó plenamente. Por lo que se refiere a los *Episodios*, fueron muy bien acogidos editorialmente. Aunque no conocemos exactamente las respectivas tiradas, lo cierto es que se imprimían, según los iba redactando, a un ritmo ciertamente acelerado. No se olvide que la Primera Serie (diez volúmenes, de más de doscientas páginas cada, según formatos) suponen unas dos mil páginas escritas en dos años.<sup>138</sup> Autor realmente prolífico, mucho más si tenemos en cuenta la muy importante y tediosa labor previa de documentación. En todo caso, lo que aquí importa desde una perspectiva de la opinión pública, sus *Episodios* tienen gran acogida. Muy vendibles desde al menos el punto de vista crematístico del impresor y autor. Éxito, pues, pecuniario ligado estrechamente al éxito literario (difusión). Por lo tanto, Benito Pérez Galdós consigue algo realmente difícil y más en el siglo XIX: éxito comercial (gran difusión), literario e histórico. Su éxito le permite llegar a públicos (relativamente) numerosos y, no menos importante, a nuevos segmentos sociales. Sectores vírgenes la gran mayoría sobre los cuales les llueven subliminalmente nuevos conceptos como nación, patria, patriotismo, independencia, constitucionalismo, libertad, crítica social (igualdad), solidaridad (fraternidad), nueva visión del amor (romanticismo) y un largo etcétera.

Desde un punto de vista histórico, e incluso historiográfico, la persistente difusión de los *Episodios* conlleva una novedosa (en la forma), amplia (incorporación de sectores nuevos) y permanente lección (interpretación) de la historia de España. Sí los historiadores profesionales aun hoy en día no vamos mucho más allá del intercambio de puntos de vista gremialista, casi siempre con gran carga polémica. Sin embargo, Benito Pérez Galdós supo difundir una nueva interpretación histórica, en no pocos aspectos aún vigentes, valiéndose del ropaje literario; es decir, supo cómo nadie narrar «historia novelada» con admirable eficacia e indiscutible trascendencia social.

<sup>137</sup> Hasta poder costearse una Quinta de recreo en un lugar privilegiado de Santander. Según apreciación personal, a la pregunta: ¿De modo que la riqueza no ha venido a llamar a sus puertas augustas...? Responde: – «No, gané para vivir con holgura. No es poco. Ni ambicioné más. Nunca tuve el arte como medio de granjería».

<sup>138</sup> En 1873, cuatro *Episodios*; en 1874, 5; y en 1875, uno de la Primera Serie y dos de la Segunda.

## CODA

Sin duda, pese a lo dicho, estamos ante un trabajo abierto por su riqueza e infinidad de caras, especialmente, en el tema clave de los *Episodios Nacionales*, a conceptos como Nación y Patriotismo; apenas aquí insinuados. Habrá que volver sobre ello. Además, otros muchos que por razón de espacio ya ampliamente superado son imposibles de abordar. En cuanto a la temática, quedan en el tintero centros de interés como la crítica (ridiculización) del tipo enseñanza, derechos humanos, guerra/pacifismo, epidemias, centros creadores de opinión (clubs, cafés, librerías, barberías, etc.),<sup>139</sup> vestimentas (modas)<sup>140</sup> y un largo etcétera.

En la representación de personajes -lo que en cine serían *biopic*- Galdós si no hace una dramatización descriptiva a partir de los retratos disponibles, sobre todo de los personajes que considera nefastos, próximo le anda. Lo cierto es que sus «retratos» de los grandes personajes del momento siguen siendo manejados actualmente por la historiografía sin apenas puntualizaciones significativas. La utilización como fuente de los retratos (bustos casi siempre), junto con caricaturas (José I, Napoleón o Fernando VII) le lleva a fijarse, principalmente, como elementos significativos en las orejas, nariz, ojos, gestos de la boca, para tratar de adentrarse en la psicología del personaje. Aspecto a tener muy en cuenta. Base para la creación del nuevo santoral liberal.

Desde un punto de vista de la terminología, Benito Pérez Galdós tiene un dominio del lenguaje de la época recreada realmente asombroso. Repertorio, además, muy amplio y variado desde el argot de época a términos regionales o franceses. La lista es muy larga. En no pocos casos es necesario, pese a manejarse uno relativamente bien con la terminología del momento, recurrir a la RAE. Aspecto reservado para el estudio de especialistas en historia del español.<sup>141</sup> Bien es verdad que en algunos casos cae en anacronismos significativos y difíciles de explicar.<sup>142</sup>

<sup>139</sup> ENCISO RECIO, LUIS MIGUEL: «La aceptación del mensaje revolucionario en la España de Carlos IV», *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, núm. 16, Madrid, 1990, pp. 119-129.

<sup>140</sup> VELASCO MOLPECERES, ANA MARÍA: *Moda y prensa femenina en la España del siglo XIX*, Madrid, Ediciones 19, 2016; e *Historia de la moda en España: De la mantilla al bikini*, Madrid, Editorial Catarata, 2021.

<sup>141</sup> ARENCIBIA SANTANA, CARMEN YOLANDA: «La lengua de Galdós», *Isidora: revista de estudios galdosianos*, núm. 29, Madrid, 2015, pp. 7-155.

<sup>142</sup> Pese a lo dicho, en honor a la verdad científica, hay que señalar en que Galdós cae en forma reiterada en un anacronismo de manual, es en la utilización del término «peseta», no «real», que es la moneda de referencia de la época, que el mismo utiliza cuando se refiere

Dejemos para los especialistas profundizar en su técnica narrativa, siempre en primera persona (salvo en *Gerona*) y en buena medida de la cual es protagonista de muchos de los *Episodios*; lo que con excelente documentación de fondo (bastidor) teje un relato perfectamente creíble, marchamo de veracidad. Mezcla de géneros. Desafíos al lector para que complete la acción (imaginación abierta). Gran manejo del dramatismo y suspense. Y siempre dejar abierta, de forma calculada, la narración al final de cada capítulo, de cada *Episodio* e incluso de cada *Serie*. Todos los *Episodios* son en el fondo una única (doble) e intrigante historia (personal y nacional) entrelazada «poéticamente»; cuyo final intuimos, pero no conocemos hasta que Galdós nos lo relate en el siguiente *Episodio*. Se trata de una técnica muy utilizada en el XIX por parte de la prensa con la inclusión de «folletines» para asegurarse la fidelización de los escasos y volubles lectores. Perder un capítulo es perder el hilo conductor de la intrigante historieta (amorosa) y no menos importante (mensaje subliminal) de la Historia Nacional. Con permiso de don Benito Pérez Galdós, habría añadir una adenda: se continuará...o, al menos, se debiera continuar.

## CONCLUSIONES

1. Desde un punto de vista historiográfico, Benito Pérez Galdós, con los *Episodios Nacionales*, marca un antes y un después, no tanto por incorporar una nueva forma de hacer historia en clave romántico-nacionalista, que se está desarrollando en otros países de nuestro entorno, sino también por su decisiva labor de divulgación, capaz de llegar a un público hasta entonces al margen de cualquier conocimiento histórico.

2. En toda narración histórica, la cronología es fundamental. La historia, como proceso evolutivo, nunca es foto fija, congelada; sino movimiento,

---

al coste de la guerra para Inglaterra: 7.000 millones de «reales». En la época, la vieja peseta únicamente se utilizaba en Cataluña. Hubiese estado acertado aplicarlo al *Episodio Gerona*. Incluso, tras la moderna reforma de Figuerola (1869), la peseta, que pasa a ser moneda de referencia (equivalente a 4 reales; 5 peseta, un duro), y que oficialmente ha estado vigente hasta finales del siglo XX; sin embargo, al menos durante la primera mitad de esta centuria, especialmente en zonas rurales, se seguirá utilizando el real como moneda de referencia y no la peseta. Seguramente Galdós se deja influir, deslumbrado por la reciente reforma monetaria que gira en torno a la peseta, en el momento en que está escribiendo esta Primera Serie de los *Episodios* (1973-75). Anacronismo evidente. Raro en Galdós que se documenta de forma exhaustiva, incluso sobre monedas y medidas francesas, inglesas, locales (Aragón, Gerona), etc. Anacronismo también es aplicar la palabra «electricidad» a los años de la Guerra de la Independencia, cuando, obviamente, no se conoce; pero sí cuando escribe el *Episodio Cádiz* (1874). Galdós: *Cádiz*, p. 171. Y algún otro menor.

acción, cambio y, además, dentro de contextos muy concretos, especialmente cuando lo geográfico juega un papel importante: casos de batallas (*Bailen, Arapiles*) o en cercos como *Zaragoza* o *Gerona*. Tiempo y espacio, desde una perspectiva histórica, que Galdós sabe conjugar perfectamente y que abre camino para futuras narraciones.

3. En el campo interpretativo, la visión romántica de la historia difunde conceptos hasta entonces desconocidos para, al menos, un tipo de público incluso medianamente instruido, como son: nación, patriotismo y un largo etcétera. Sin olvidarnos de la aparición de nuevos paradigmas sociales, como el pueblo en armas, o nuevas formas de lucha frente a las guerras tradicionales: independencia frente al invasor extranjero. Antecedente del cual muchos golpistas abusaran hasta nuestros mismos días como pseudo justificación.

4. Por vez primera, la presencia del «pueblo» no es algo accesorio o complementario, sino esencial en la narración y contexto histórico de los *Episodios*, y no únicamente en los casos de *Zaragoza* o *Gerona*. El papel del pueblo, desde lo cotidiano a lo heroico, es sujeto imprescindible de la acción (movimiento histórico) también, por ejemplo, en *La Corte de Carlos IV* o *el 19 de marzo, el 2 de mayo*, etc.

5. En toda historia romántica que se precie, según los cánones establecidos, la figura del héroe es imprescindible. En la narración de Galdós aparecen desde luego y con un papel muy específico: Juan Martín *El Empecinado*, Palafox, *Agustina de Aragón*, Álvarez de Castro, Castaños o Daoiz y Velarde. Desde luego Wellington. Pero no menos, mujeres como *La Primorosa*, Amaranta y, desde luego, Inés, etc.

6. Amor y muerte son dos ingredientes indispensables en toda visión romántica, sea literaria o histórica. Ambas, aquí, desde la cruz a la rúbrica, se mezclan en proporciones estilísticamente recomendables. Sin embargo, casos hay un tanto exagerados, llevados al límite. Posiblemente pensando más en la difusión de la extensa obra (cuarenta y seis *Episodios*) e incorporación de nuevos públicos (¿femeninos?) que en el núcleo realmente histórico; como ocurre en el *Episodio Cádiz*.

7. Sabida es la posición anticlerical de Galdós, que se irá radicalizando con los años, especialmente al entrar en el siglo XX (*Electra*, 1901). Sin embargo, a lo largo de la Primera Serie, aunque hay abundantes y hasta brillantes pullas (literarias) dirigidas al clero regular (frailes) a través de algunas figuras arquetípicas (P. Salmón), en general hay un tratamiento hasta cercano y muy respetuoso (del godoyista don Celestino Santos del Malvar). Mención puntual y hasta contradictoria es la referente al clero secular. Su máximo representante es el contradictorio guerrillero mosén Antón Trijueque.

8. La utilización de la masonería por parte de Galdós hay que achacarla, desde mi punto de vista, más que a la ignorancia, a la funcionalidad dramática de mediados de la segunda mitad del XIX (gran reacción anti masónica) en que escribe pensando para quién escribe. Históricamente, hay sin duda una exageración del peso e importancia de la masonería durante los años de la Guerra de Independencia. Tratamiento superficial y hasta maniqueo; el cual, por otra parte, bien podría ser utilizado como contrapunto al clericalismo dominante del momento.

9. Dramática lección histórica con doble final feliz: independencia nacional de España y en lo personal (moralina) compensación amorosa y ascenso social de los buenos y sacrificados ciudadanos: Gabriel, un niño de la calle.

10. Galdós, como ejemplo para historiadores, nos enseña, primero, cómo plantear metodológicamente una obra de tal envergadura, desde el aprovechamiento máximo de todo tipo de fuentes (*monumenta*), la utilización inteligente de todos los recursos narrativos para transmitir -la mayor parte de las veces- de forma subliminal una determinada narración histórica a públicos (relativamente) amplios. En definitiva, no perder de vista al receptor como elemento fundamental del discurso histórico. Nueva forma de narrar si se quiere ir más allá de las pequeñas dialécticas gremiales.

11. En lo personal, vida atada a la pluma -periodismo, literatura y teatro-, de la cual consigue vivir bastante bien. Actividad intelectual no exenta de críticas e incluso serios disgustos a causa de su exitosa obra teatral *Electra*, que le coloca en el centro de una virulenta polémica nacional -a la altura de obras señeras de movilización popular (Verdi: *Nabucco*)- la cual, no lo olvidemos, le cuesta un más que merecido y muy probable Premio Nobel de Literatura.<sup>143</sup>

12. Benito Pérez Galdós, por todo lo dicho, bien puede ser considerado -nada menos que- como el vanguardista gran ahormador de una primera conciencia nacional española.

---

<sup>143</sup> Posiblemente por compensación, en 1904 se le concederá, con muchos menos méritos, el Premio Nobel a Echegaray, y en 1922 a Jacinto Benavente.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMUÑA FERNÁNDEZ, CELSO: «LAS REACCIONES DE LA OPINIÓN PÚBLICA. EL DOS DE MAYO MADRILEÑO», *ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL EL DOS DE MAYO Y SUS PRECEDENTES*, MADRID, CAPITAL EUROPEA DE LA CULTURA, 1992.
- «REVOLUCIÓN BURGUESA. PRENSA Y CAMBIO SOCIAL», *DOS-CENTS ANYS DE PREMSA VALENCIANA. I CONGRÉS INTERNACIONAL DE PERIODISME*, VALÈNCIA, 1992.
- «LA GENERACIÓN DE 1808 ANTE LA GUERRA Y REVOLUCIÓN», *LA EXPERIENCIA POPULAR EXPERIENCIA Y MEMORIA DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA (1808-1814)*, UNIVERSIDAD DE CÁDIZ, 2011.
- «GUERRA PATRIÓTICA Y LUCHA POR LA LIBERTAD (1808-1813)», *BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE TENERIFE*, NÚM. EXTRAORDINARIO 1, LA LAGUNA, TENERIFE, 2008.
- «LIBERTAD DE PRENSA, MEDIOS Y MENSAJES BAJO LA CONSTITUCIÓN DE 1812», *ESPAÑA COMO NACIÓN DE CIUDADANOS (1808-1814)*, MADRID, 2014.
- «PECADO Y/O DELITO. INTROMISIÓN DE LA JERARQUÍA ECLESIASTICA EN LA JURISDICCIÓN REAL (1815)», *INVESTIGACIONES HISTÓRICAS*, NÚM. 33, UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, 2013.
- «PRENSA Y OPINIÓN PÚBLICA EN LOS ORÍGENES DEL LIBERALISMO ESPAÑOL (1808-1868)», *CUATRO SIGLOS DE NOTICIAS EN CIEN AÑOS. I CENTENARIO DE LA HEMEROTECA MUNICIPAL DE MADRID*, MADRID, 2018.
- *LA PRENSA VALLISOLETANA DURANTE EL SIGLO XIX*, 2 TOMOS, VALLADOLID, INSTITUCIÓN CULTURAL SIMANCAS, 1977.
- & NÚÑEZ DE PRADO CLAVELL, SARA: «THE BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO: ORIGINS, EVOLUTION AND FUNCTIONS OVER TIME», *POPULAÇÃO E SOCIEDADE*, CEPESE (PORTO), VOL. 32, 2019.
- ARENCEBIA SANTANA, CARMEN YOLANDA: «LA GUERRA Y LA PATRIA EN EL PENSAMIENTO DE GALDÓS», *BOLETÍN MILLARES CARLO*, NÚM. 9-10, LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, 1987.
- «“EPISODIOS NACIONALES” DE BENITO PÉREZ GALDÓS EDICIONES», *FILOLOGÍA*, NÚM. 1-2, INSTITUTO DE FILOLOGÍA Y LITERATURA HISPÁNICAS «DR. AMADO ALONSO», UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, 1995.
- «REFERENTE Y SÍMBOLO. APROXIMACIÓN AL SÍMBOLO FEMENINO EN GALDÓS», *ESTUDIOS CANARIOS: ANUARIO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS CANARIOS*, NÚM. 36-37, LA LAGUNA, TENERIFE, 1991-1992.
- «DOS RETRATOS DE AMARANTA», *ISIDORA: REVISTA DE ESTUDIOS GALDOSIANOS*, NÚM. 2, MADRID, 2006.
- «MIRAR, MOSTRAR, CREAR: DE LA HISTORIA A LA NOVELA: LOS EPISODIOS NACIONALES DE PÉREZ GALDÓS», *BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE TENERIFE*, NÚM. EXTRAORDINARIO 1, LA LAGUNA, TENERIFE, 2008.
- «REFERENCIAS CLÁSICAS EN LOS “EPISODIOS NACIONALES” ÚLTIMOS DE PÉREZ GALDÓS», *HOMENAJE A ALFONSO ARMAS AYALA*, VOL. 2, CABILDO INSULAR DE GRAN CANARIA, 2000.



- «EL TEATRO DE GALDÓS», *DESDE LA PLATEA: ESTUDIOS SOBRE EL TEATRO DECIMONÓNICO*, UNIVERSIDAD DE CANTABRIA, 2010.
- «BENITO PÉREZ GALDÓS, O LA NOVELA COMO INSTRUMENTO», *BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE TENERIFE*, NÚM. 1, LA LAGUNA, TENERIFE, 2009.
- «“EPISODIOS NACIONALES” DE PÉREZ GALDÓS», *ISIDORA: REVISTA DE ESTUDIOS GALDOSLANOS*, NÚM. 29, MADRID, 2015.
- «APUNTES-GALDÓS AUTOR DE TEATRO ELECTRA», *ISIDORA: REVISTA DE ESTUDIOS GALDOSLANOS*, NÚM. 29, MADRID, 2015.
- «LA LENGUA DE GALDÓS», *ISIDORA: REVISTA DE ESTUDIOS GALDOSLANOS*, NÚM. 29, MADRID, 2015.
- *GALDÓS. UNA BIOGRAFÍA*, BARCELONA, TUSQUETS, 2020.
- ALVAR, MANUEL: «NOVELA Y TEATRO DE GALDÓS», *PROHEMIO. REVISTA CUATRIMESTRAL DE LINGÜÍSTICA Y CRÍTICA LITERARIA*, AÑO I, VOL. 2, CSIC, MADRID, 1970.
- BENITO SÁNCHEZ, MELQUIADES & JUAN JOSÉ LAFORET HERNÁNDEZ: *UNIDADES CANARIAS EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA. LA GRANADERA CANARIA*, LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DEL PAÍS DE GRAN CANARIA, 2009.
- BERGSON, HENRI: *ENSAYO SOBRE LOS DATOS INMEDIATOS DE LA CONCIENCIA*, SALAMANCA, EDICIONES SÍGUEME, 1999.
- BIBLIOTECA NACIONAL: *BENITO PÉREZ GALDÓS. LA VERDAD HUMANA*, CATÁLOGO, MADRID, 2019.
- BRINDLE, ROBERT: *MEMORIAS DE UN ESTUDIANTE INGLÉS EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA*, EDICIÓN BILINGÜE, NOTAS DE PILAR GARCÉS GARCÍA, UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, NÚM. 1, 2011.
- BOTREL, JEAN-FRANÇOIS: «BENITO PÉREZ GALDÓS ¿ESCRITOR NACIONAL?», *I CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS GALDOSLANOS*, VOL. I, CABILDO INSULAR DE GRAN CANARIA, 1977.
- CÁNOVAS SÁNCHEZ, FRANCISCO: *BENITO PÉREZ GALDÓS: VIDA, OBRA Y COMPROMISO*, MADRID, ALIANZA, 2019.
- CARLYLE, THOMAS: *THE FRENCH REVOLUTION: A HISTORY (1837); ON HEROES, HERO-WORSHIP, AND THE HEROIC IN HISTORY*, 1841, [HTTPS://WWW.GUTENBERG.ORG/BROWSE/LOCCS/DC](https://www.gutenberg.org/browse/loccs/dc).
- CONDE TORENO (JOSÉ MARÍA QUEIPO DEL LLANO): *NOTICIA DE LOS PRINCIPALES SUCEOS OCURRIDOS EN ESPAÑA DESDE 1808 HASTA 1814*, PARIS, ROUGERON, 1820.
- *HISTORIA DEL LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCIÓN DE ESPAÑA*, MADRID, TOMÁS JORDÁN, 1835-1837; PAMPLONA, URGOTI EDITORES, 2008.
- DOMÍNGUEZ JIMÉNEZ, JOSEFINA: «GERONA. ‘EPISODIO NACIONAL’ Y GERONA ‘DRAMA’», *I CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS GALDOSLANOS*, VOL. I, CABILDO INSULAR DE GRAN CANARIA, 1977.
- ENCISO RECIO, LUIS MIGUEL: «LA ACEPTACIÓN DEL MENSAJE REVOLUCIONARIO EN LA ESPAÑA DE CARLOS IV», *TORRE DE LOS LUJANES: BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE DE AMIGOS DEL PAÍS*, NÚM. 16, MADRID, 1990.

- ESCÓQUIZ MATA, JUAN: *IDEA SENCILLA DE LAS RAZONES QUE MOTIVARON EL VIAGE DEL REY DON FERNANDO VII A BAYONA EN EL MES DE ABRIL DE 1808* [...], MADRID, IMPRENTA REAL, 1814.
- ESTEBAN DE VEGA, MARIANO: *HISTORIAS GENERALES DE ESPAÑA Y CONCIENCIA NACIONAL*, COIMBRA (PORTUGAL), IMPRENSA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA, HDL.HANDLE.NET/10316.2/41923 DOI: [HTTPS://DOI.ORG/10.14195/2183-8925\\_18\\_2\\_26](https://doi.org/10.14195/2183-8925_18_2_26).
- FERNÁNDEZ CORDERO, CAROLINA: *IDEOLOGÍA Y NOVELA EN GALDÓS (1901-1920)*, MADRID, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA, 2014.
- FERRER BENIMELI, JOSÉ ANTONIO: «LA MASONERÍA EN LAS DOS PRIMERAS SERIES DE LOS EPISODIOS NACIONALES DE GALDÓS», *II CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS GALDOSIANOS*, VOL. II, CABILDO INSULAR DE GRAN CANARIA, 1978.
- «LA MASONERÍA EN LOS EPISODIOS NACIONALES DE GALDÓS», *HISTORIA* 16, NÚM. 50, MADRID, 1980.
- «IMPLANTACIÓN DE LOGIAS Y DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICO-HISTÓRICA DE LA MASONERÍA ESPAÑOLA», *LA MASONERÍA EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX*, VOL. 1, 1987.
- «LOS ESPAÑOLES EN FRANCIA, 1808-1814», *ÍNSULA: REVISTA DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS*, NÚM. 501, 1988.
- «LA MASONERÍA BONAPARTISTA ENTRE LA REVOLUCIÓN Y EL LIBERALISMO: EL CASO ESPAÑOL», *APORTES: REVISTA DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA*, NÚM. 10, 1989.
- «EL DISCURSO MASÓNICO Y LA INQUISICIÓN EN EL PASO DEL SIGLO XVIII AL XIX», *REVISTA DE LA INQUISICIÓN: (INTOLERANCIA Y DERECHOS HUMANOS)*, NÚM. 7, 1998.
- *LA MASONERÍA*, MADRID, ALIANZA, 2005.
- «EL BINOMIO FRANCMASONERÍA-REVOLUCIÓN EN LA ÉPOCA DE LAS LUCES ENTRE LA HISTORIA Y EL MITO», *STUDIA HISTORICA. HISTORIA CONTEMPORÁNEA*, NÚM. 23, 2005.
- «MILITARES MASONES EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XIX», *LAS GUERRAS EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XIX EN ESPAÑA Y AMÉRICA*, VOL. 2, 2005.
- «LA MASONERÍA Y LA OCUPACIÓN FRANCESA DE ESPAÑA. GUERRA DE LA INDEPENDENCIA: VALDEPEÑAS EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX», *ACTAS DE LAS JORNADAS*, 2010.
- «UTOPIA AND REALITY OF MASONIC LIBERALISM: FROM THE PARLIAMENT OF CADIZ TO THE INDEPENDENCE OF MEXICO (1810-1821)», *REHMLAC: REVISTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA MASONERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA*, NÚM. EXTRAORDINARIO 1, 2013.
- «LAS MUJERES Y LA MASONERÍA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XIX», *REHMLAC: REVISTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA MASONERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA*, VOL. 10, NÚM. 2, 2018.
- GARCÍA PINACHO, MARÍA DEL PILAR: *LA PRENSA COMO FUENTE Y SUBTEMA DE LOS EPISODIOS NACIONALES DE BENITO PÉREZ GALDÓS*, UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, 2001.
- GÓMEZ APARICIO, PEDRO: *HISTORIA DEL PERIODISMO ESPAÑOL. DESDE LA 'GACETA DE MADRID' (1661) HASTA EL DESTRONAMIENTO DE ISABEL II*, MADRID, EDITORA NACIONAL, 1967.
- GULLÓN, RICARDO: *GALDÓS, NOVELISTA MODERNO*, MADRID, GREDOS, 1977.
- LA PARRA, EMILIO: *LA LIBERTAD DE PRENSA EN LAS CORTES DE CÁDIZ*, VALENCIA, NAU LLIBRES, 1984.
- LEÓN FELIPE, BENIGNO, Y COLS: «GALDÓS EN LA PRENSA DE TENERIFE». *CONGRESO XI. UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA (ULL)*, 2019.

- MADOZ, PASCUAL: *DICCIONARIO GEOGRÁFICO-ESTADÍSTICO-HISTÓRICO DE ESPAÑA Y SUS POSESIONES DE ULTRAMAR*, MADRID, 1845-1850.
- MARIANA, JUAN DE: *HISTORIA DE ESPAÑA*, MADRID, BAE, 1854-1872.
- MEDINA RODRÍGUEZ, VALENTÍN: *PÉREZ GALDÓS EN LA PRENSA CANARIA DE LA EMIGRACIÓN SÍMBOLO IDENTITARIO DEL COLECTIVO ESPAÑOL EN AMÉRICA*, LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, ANROART EDICIONES, 2010.
- MICHELET, JULES: *HISTOIRE DE LA RÉVOLUTION FRANÇAISE*, PARÍS, LEMERRE, 1888.  
— *HISTOIRE DE FRANCE*, PARIS, FLAMMARION, 1893–1897.
- MORENO ALONSO, MANUEL: «CONDE DE TORENO, HISTORIA DEL LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCIÓN DE ESPAÑA», MADRID, MÉLANGES DE LA CASA DE VELÁZQUEZ, NÚM. 41, VOL. 2, 2011.
- PÉREZ GALDÓS, BENITO: *MEMORIAS DE UN DESMEMORADO*, MADRID, TEBAS, 1975.  
— *EPISODIOS NACIONALES*, PALENCIA, EL PARNASILLO, PRIMERA SERIE, 2006.  
— *EPISODIOS NACIONALES. NAPOLEÓN EN CHAMARTÍN*, MADRID, EDITORIAL HERNANDO, 1965.
- PIRALA CRIADO, ANTONIO: *HISTORIA DE LA GUERRA CIVIL Y DE LOS PARTIDOS LIBERAL Y CARLISTA*, MADRID, MELLADO, 1858-56.
- SÁNCHEZ MOVELLÁN, AMELIA: «GALDÓS, EL DESENGAÑO DE UN OBSERVADOR VISIONARIO», *GACETA CULTURAL*, ATENEO DE VALLADOLID, NÚM. 91, ENERO DE 2021.
- SOLÍS LLORENTE, RAMÓN: *HISTORIA DEL PERIODISMO GADITANO, 1800-1850*, CÁDIZ, INSTITUTO DE ESTUDIOS GADITANOS, 1971.  
— *EL CÁDIZ DE LAS CORTES. LA VIDA EN LA CIUDAD EN LOS AÑOS 1810-1813*, CÁDIZ, SÍLEX EDICIONES, 2012.
- SPANG, KURT: *LA NOVELA HISTÓRICA. TEORÍA Y COMENTARIOS*, PAMPLONA, EUNSA, 1998.
- VARGAS LLOSA, MARIO: *LA MIRADA INQUIETA DE PÉREZ GALDÓS*, EDITORIAL ALFAGUARA, 2022.
- VELASCO MOLPECERES, ANA MARÍA: *MODA Y PRENSA FEMENINA EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX*, MADRID, EDICIONES 19, 2016.  
— *HISTORIA DE LA MODA EN ESPAÑA: DE LA MANTILLA AL BIKINI*, MADRID, EDITORIAL CATTARATA, 2021.
- VV.AA.: *CONGRESOS INTERNACIONALES DE ESTUDIOS GALDOSIANOS*, LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, [HTTPS://MDC.ULPGC.ES/GALDOSIANOS](https://mdc.ulpgc.es/galdosianos).
- YANES MESA, JULIO ANTONIO: *LA HISTORIA, EL PERIODISMO Y LA HISTORIOGRAFÍA EN LAS ISLAS CANARIAS*, ISLAS CANARIAS, EDICIONES DENSURA, NÚM. 16, 2020.  
— «HISTORIA DEL PERIODISMO CANARIO: BALANCE DE LA PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA Y ESTADO DE LA CUESTIÓN», *BOLETÍN MILLARES CARLO*, NÚM. 23, 2004, pp. 91-135.  
— «EL PERIODISMO REPUBLICANO EN TENERIFE (1868-1936): ALBORADA, PLENITUD Y OCASO DE UNA PRENSA POLÍTICA», *TEBETO: ANUARIO DEL ARCHIVO HISTÓRICO INSULAR DE FUERTEVENTURA*, NÚM. 9, 1996, pp. 25-50.  
— «LA CONTRAPUESTA EVOLUCIÓN DEL PERIODISMO Y LA HISTORIA A LO LARGO DE LA CONTEMPORANEIDAD», *HISTORIOGRAFÍAS: REVISTA DE HISTORIA Y TEORÍA*, NÚM. 22, UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA, 2021, pp. 116-132.